

AÑO VII  
N.º 298

# EL DIA

Montevideo.  
Setiembre 25 de 1938.



Puesta de sol sobre la Fortaleza.

R. J. CARUJO  
FOTOJ



# CAMPOSANTO DE ALDEA

(Para EL DIA)

TUVO cementerio propio el Cardal. Tomó su nombre de doña Mauricia Batalla, pintoresco espíritu que alientó en nuestro pueblo y en el se extinguió un día de 1866. Empezaba su presidencia Oribe cuando se afincó en el Cardal doña Mauricia, señora de Almeida, y luego de Causo. Compró por esa época la chacra de Fco. Espino, limitada en el Oeste por el camino del Cardal, y por la calle Real en el Norte. — Comercio, de hoy, y 8 de Octubre. 299 metros sobre la segunda vía, y 500 sobre la primera. 3115 patacones, por esas 15 manzanas de tierras centrales en nuestra Unión. Escritura extendida por el notario Brid, y firmada en 22 de enero de 1836.

En esa esquina S. O. de 8 de Octubre y Comercio tenía entonces su pulpería Manuel Rodríguez. Arrendaba la finca de Espino. Era el pulpero. Pulpería de palenque. Edificio de material. Dos puertas claveteadas y dos ventanas, guardadas éstas por gruesas rejas de hierro. Tres hojas en la puerta principal, de cerrajería impresionante.

En la manzana ocupada por esa pulpería se instaló nuestro primer cementerio. Su iniciación debió ser familiar. Pronto debió aumentar el número de sus fosas, y entonces, interviniendo el espíritu de la época, junto al cementerio que nacía, se instaló una capilla.

Volcaron en este cementerio sus muertos, el Cardal antiguo, y la Restauración. Terminando el Sitio, aquel camposanto de aldea fué insuficiente. Se pensó habilitar otro, alejado del poblado.

No podemos precisar en que momento dejó de funcionar el cementerio de la Mauricia, y cuando se inhumó el primer cuerpo en el de la Unión.

Sabemos, sí, que en 1854 ya prestaba servicios el último. En 26 de setiembre de ese año, frente al portón de ese cementerio, y ante la mirada de los cinco mil brasileños de guarnición en Montevideo, fué fusilado un sargento de esta nacionalidad, convicto de haber asesinado en nuestra aduana a un superior.

Creemos que abierto el nuevo cementerio, se siguió enterrando en la Mauricia, por algún tiempo aún. He aquí el fundamento de nuestra creencia. La Junta de la Unión, en su Memoria de 1859, anota: "Se juzga urgentísima la construcción de un osario o carnero, para depositar los restos mortales que se trasladaron del cementerio de doña Mauricia, y que existen aún a la intemperie, y cuya vista no es nada agradable para el público".

Se pedía ese osario para el cementerio de la Unión, librado al público, desde 1854, o antes. No suponemos que la piadosa población de la Unión permitiera que los restos sagrados de sus deudos permanecieran años a la intemperie. La única duda que cabe es ésta. Pudo inaugurarse el cementerio nuevo el 54, o antes, y dejar de funcionar al mismo tiempo el cementerio viejo. Lo que se habría verificado en 1859 habría sido entonces el traslado de restos. Los cinco años transcurridos entre el 54 y el 59 habrían permitido cumplirse el plazo para hacer posible la reducción de restos de los últimos sepultados.

Trasladados esos restos, la Junta local habría iniciado gestiones para la rápida

construcción del osario, ya imprescindible. En este punto escribimos por suposiciones, ayudados por la Memoria del 59. Es una excepción a nuestros métodos de tejer nuestras crónicas sobre el único canevá de los archivos.

El terreno sobre el que se delineó el Cementerio de la Unión, fué donado por don Antonio María Pérez. En uno de sus flancos quedaban aún los vestigios de la Zanja Reyuna. No se había escriturado el terreno en 1859.

Ni un solo árbol tenía entonces el cementerio cercano al río. Ni pozo de agua potable. Ni verja, ni cerco. Una fachada sin reboque lo limitaba al norte, y un portón rústico la cerraba. Contra él recostaron el banquillo de la justicia militar, y mataron "al hombre que asesinó".

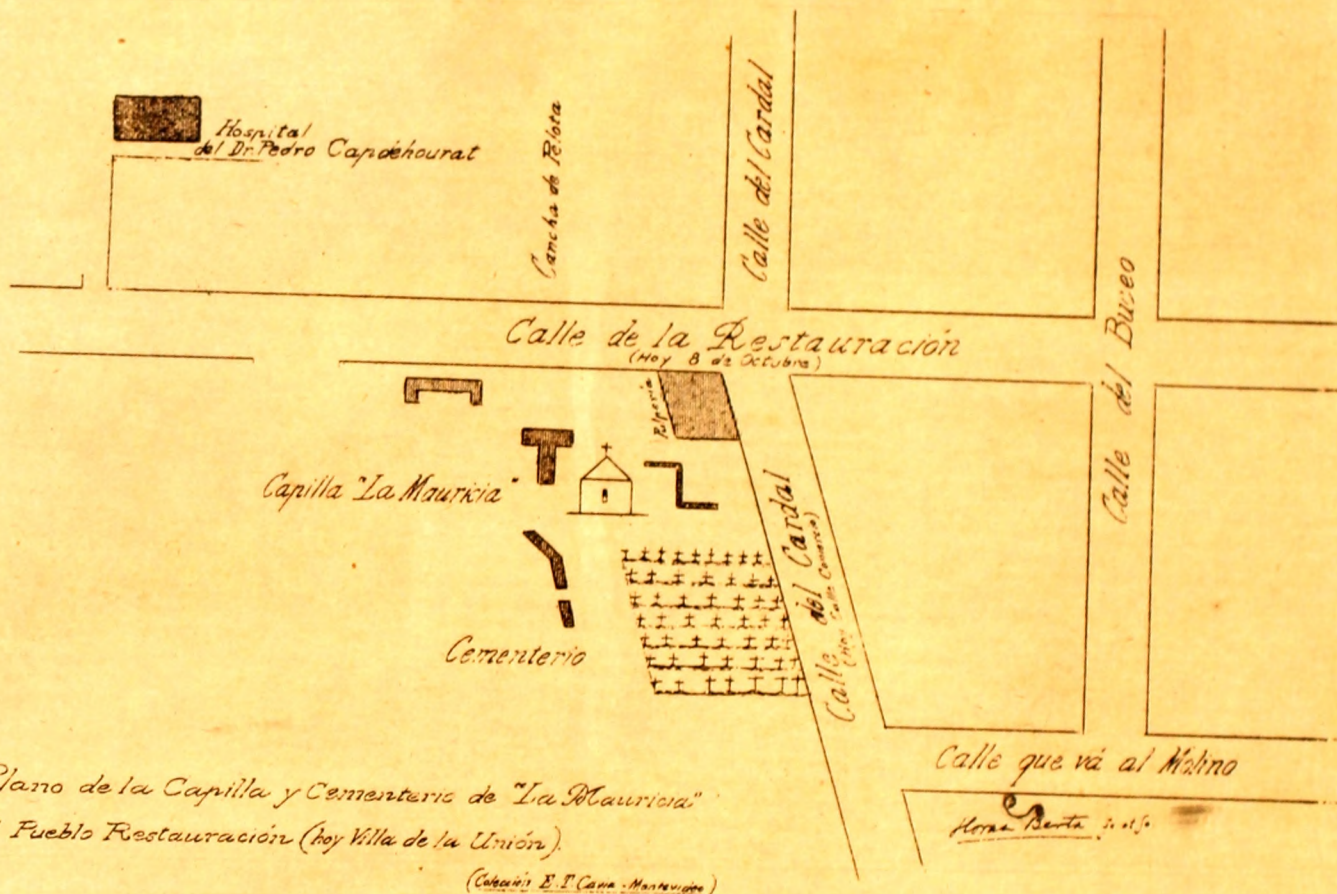
El portón de hierro que se conserva todavía, y junto al cual pueden verse aún los viejos nichos del Cementerio de la Unión, en la pared de la calle Rivera, es de 1865.

Luis Mallet. Se plantó una alameda de 15 metros de ancho, larga de medio kilómetro. Con timboes y acacias de Australia se ornamentó el frente. Don Juan de Comings, agrónomo madrileño, introductor del timbo en nuestro país, donó 600 plantas de esta variedad para el cementerio que surgía. El lector moderno no ha visto en el C. del Buceo los timboes de Comings. Tampoco los admiró la gente antigua.

Aquí callan las Memorias, pero hablará la tradición.

Era francés el jardinero que los plantó. No le falló ningún ejemplar. Se le secaron todos. Cuando no quedó la menor duda del éxito de la plantación, el jardinero fué llamado a la oficina de la Dirección. Previsto, se presentó ante el asombro de la Comisión reunida para escucharlo... de jacket, galera y guantes.

El Director leyó, con voz pausada, el artículo 110 del Reglamento de los Cementerios de la Ciudad de Montevideo:



"Plano de la Capilla y Cementerio de "La Mauricia" en el Pueblo Restauración (hoy Villa de la Unión).

(Colección E. T. Cane - Montevideo)

"Cartografía del Cerrito de la Victoria, según de la Guerra Uruguaya"



Antiguos nichos del cementerio de la Unión, existen aún, sobre la calle Rivera.

En plena revolución de Aparicio se juzgó imprescindible la construcción de un nuevo cementerio para la ciudad de Montevideo. A punto estuvo de ser el Cerrito el favorecido con la mejora. Había en él abundancia de terreno fiscal. Se encontró, sin embargo, en el Buceo, un lugar más céntrico. Con esta ventaja: estaba contiguo al cementerio de la Unión.

No podría ser elevado su precio. Sin zonas de labranza, ni construcciones, apenas podría exigirse \$ 300 la cuadra. Eso pensaba la Junta, erróneamente. Terreno de muchos dueños, don Tomás Le Bretón, don Miguel De León, herederos de don Luis de Herrera, y don Conrado Rucker. Uno de ellos pidió \$ 2.000 la cuadra. La Junta amenazó con expropiar con la base de la contribución. Bajaron las pretensiones. Se compró a \$ 600. Con una sola excepción honrosa, la de los herederos de don Conrado Rucker, que cedieron gratuitamente su parte.

En el terreno así adquirido por la Dirección de Cementerios, se efectuaron rápidamente algunas obras. Las llevó a cabo don

— "...y el jardinero se responsabilizará por ante la Comisión del acierto de sus trabajos".

Una pequeña pausa sádica. Lentamente, cayó la letra inflexible del artículo 111: "El jardinero será obligado a abonar el perjuicio que se irroque a la plantación por descuido suyo, probado que sea".

Luego, el mazazo: "Explíquenos por qué se secaron todos los árboles que plantó".

El jardinero, que parecía no haber oído más que las últimas palabras, se irguió:

— "Ahl... mais oui... C'est muy sencillo, mesle... TODOS LOS QUE NACEN NO VIVEN".

No dijo una sola palabra más. Se arqueó en una reverencia exagerada, y dando una media vuelta, mucho más alemana que francesa, se fué.

El señor de Comings era enemigo de la vanidad. Cuando se moría, a fines de siglo, escribió a su hijo: "...gasta en un hoyo de cinco o seis varas, lo que habrías de gastar en un nicho". Pero sentía devoción por sus árboles. No sabemos lo que habrá pensado cuando se le enteró de la respuesta inesperada. Habrá lamentado, posiblemente, que entre los que nacieron... y vivieron, pudiera contarse el avisado jardinero cuyo conocimiento le depaó la fortuna, a tanta distancia del Pere Lachaise...

En 1872 se inauguró oficialmente el Cementerio del Buceo. Se efectuó en él el primer entierro en 30 de marzo. Se honró con el número 1, el carpintero español Silva-dor Plá.

No hemos empleado con exagerada justicia el término oficialmente. Quisimos expresar con él, que antes de esa fecha se había habilitado, por motivos fortuitos, un pedazo del campo.

Fué en 1871. Montevideo soportaba a os epidemias. Una de viruela. De fiebre amarilla la otra. La Unión, que contribuyó a la estadística de ese año con 315 fallecidos, sufrió 75 bajas por la epidemia de viruela. Tuvieron un privilegio estos muertos. Se les enterró sin certificado.

Hubo para los variolosos la misma pesaduma consideración que se tuvo por esa época con los párvulos, gentileza llena de peligros, matriz de infanticidios y de terri-



Hasta de nosotros se olvidan cuando toman el riquísimo COMPLETO



# COMPLETO PURITAS





Portada del cementerio del Buceo.

bles tragedias. Enterrados vivos en las epidemias de cólera...

En la estadística del 71 hay diagnósticos interesantes.

— "Certifico — decía un colega optimista — haber curado a X. X., que falleció de hinchazón de las extremidades". Incorrecta la terminología ya que al edema se le llamaba hinchazón. En cuanto a la cura del paciente había terminado en la fosa. Por ese final lógico, no tenemos nada que reprochar, claro está, al laborioso galeno.

En otros certificados puede leerse: "Del estómago". "De empacho". "De parálisis del corazón". "De cólico fulminante". "De muerte natural". El último certificado aclaraba, en nuestro concepto, que no había llegado a disfrutar el extinto, ninguna clase de asistencia facultativa...

El médico y periodista Woner expresaba al diario "Los Debates", su satisfacción porque en más de cuatro mil muertos del Montevideo de entonces, sólo dos habían sucumbido a una "apoplejía alcohólica". Satisfacción que disminuía, frente a los cien muertos en duelo críollo, y a los cuatro fusilados de la plaza.

Pero antes que la viruela nos había visitado ese año la fiebre amarilla. Ya conocía el camino. Se había asomado a los hogares montevideanos en 1857. Volvería en 1878, en otra visita de cortesía. Ese año de 1871 cundió la alarma de pronto. Curvado ya, había descendido de un barco europeo el francés Juan Colombar, que buscó refugio en una pieza de la calle Juncal N° 12. Lo atendió allí el doctor Pimentel. En la madrugada del 19 de marzo fué enterrado el marsellés bajo el rótulo de colerina esporádica.

Entre ese primer muerto, y el último, de 23 de mayo, tronchó la fiebre 142 individuos. Inmigrantes casi todos, apañados en los conventillos de los alrededores del Puerto. Un inglés cerró la cuenta. Enrique Stabs, ballenero novato, que no había cumplido los veinte años. Fué asistido en el Hospital, "por ser muy chica su pieza de la calle Cerrito 77".

Se inhumó las víctimas de esa epidemia en el cuarto de manzana que se cercó con

ese fin en el campo en tratos de compra, y que sería más tarde C. del Buceo. Se efectuaron las inhumaciones "en fosas de nueve cuartas de profundidad, y doble cantidad de cal".

En realidad no reposaron allí todos los pestíferos. Entre ellos había varios ingleses. Tenían éstos su cementerio en pleno centro. No accedieron a que se mezclaran sus muertos con los otros. Como no había tiempo que perder se resolvió sobre tablas cercar para la colonia británica un cuarto de manzana junto al C. del Buceo, costado Oeste. Esto es el origen del cementerio inglés. Recién en 1884 se expropió en el Buceo cuatro manzanas para el definitivo cementerio británico. En ellas se volcaron en 1887 los restos trasladados de su antiguo lugar de reposo, en la manzana donde se levantará el Palacio Municipal. Dato interesante. Ni un muerto en la Unión en la epidemia de F. A. del 71. Es posible que el hecho, significativo, haya hecho merecer a nuestra Villa la fama de que goza de mucho tiempo atrás, de lugar sano y no muy propicio para que afinen en él los hipócrates soñadores. No crean éstos lo mismo. En los dominios de Capdehourat, Azarola y Lizazo, viven más de 50 médicos.

Así, pues, apresuradamente, los primeros cadáveres fueron acogidos por el Cementerio del Buceo en 1871, y recibieron los hisopazos correspondientes de mano del sacerdote Aquiles Antenucci.

Luego, un período de inactividad de casi un año, ya que en marzo del 72 aparece la lista oficial de las inhumaciones.

Se siguió enterrando, sin embargo, en el viejo cementerio de la Unión. Juntos estaban los dos cementerios, pero no identificados. La Memoria de Cementerios de 1873 es terminante. Nos dice que en ese año el personal del Cementerio del Buceo estaba formado por "un Inspector, un auxiliar, un capellán, un sacristán, un jardinero, y 8 peones". El del Cementerio de la Unión, por "un receptor de renta, un capellán, un peón y un jardinero".

Montevideo tuvo un gobernante que se

preocupó con calor en la investigación de las causas de la muerte en todos los casos. Se asombraba el doctor Ortega en 1877 de que no apareciera un solo infanticidio en la estadística de ese año. Sin embargo, las criaturas recién nacidas eran arrojadas en buen número, "al mar, a los zanjones, al mismo camposanto".

Muchas criaturas. Nota arrancada a un archivo: "Hace algunos meses se encontró el cadáver de un púrpuro en una zanja de la Unión. El Señor Gobernador me encargó que buscara a la madre. La encontré. La autopsia demostró que la niña había nacido viva".

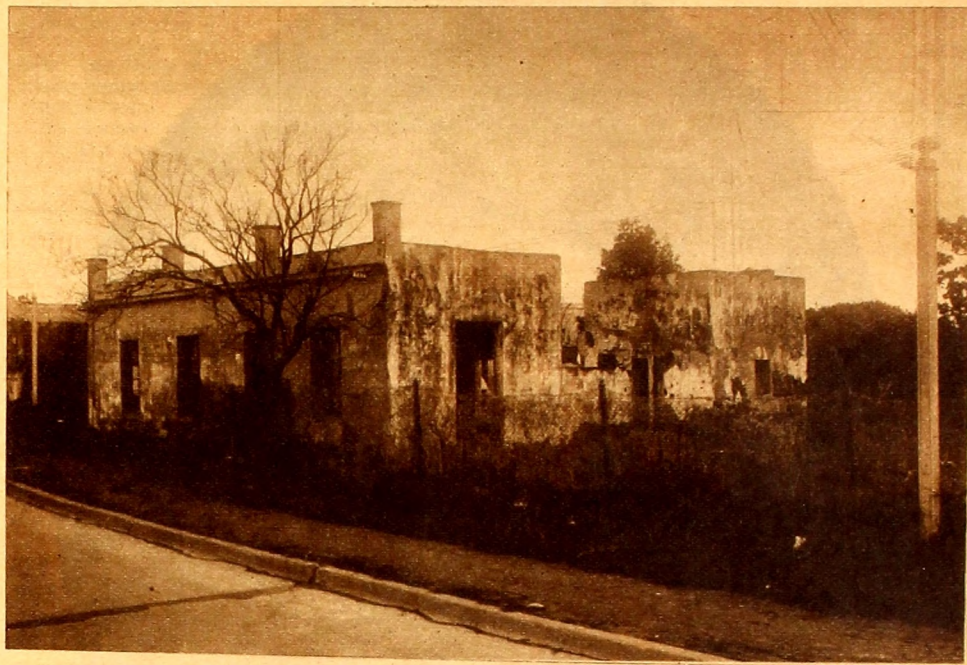
El Señor Gobernador, era Lorenzo Latorre. Hombre de rara energía, no toleraba demoras en la investigación de las muertes misteriosas. Una sola vez, posiblemente por exceso de tareas derivado de su absorbente dedicación a la cosa pública, no exigió Latorre que se aclarara la causa de la muerte de un hombre, cuyo cadáver había aparecido en la playa del antiguo saladerista Ramírez. Tenía el cuerpo una pie-

Confesaba que había en el cementerio inglés un pequeño cuadrado de hortalizas. Pero no era él tan inhumano como para destinar esa verdura al consumo de la población. Esas verduras — aclaraba al final — las comía solamente la familia francesa que cuidaba el local!!

Esa es la crónica del camposanto de nuestro pueblo. Muy pequeño, cuando el Cardal era un caserio, algunas azoteas, un rancho junto a un cerco envuelto en la mareselva trepadora, otro rancho, y una senda fangosa. Un molino, frente al que pasaban las huellas de los tamberos del Este. Y una escuelita.

Humilde todavía en la Restauración. Casi riente en nuestra Unión actual, recostado contra el río, atesorando amargura, desde mucho antes de la tragedia de Angel Arena...

M. Ferdinand Pontac.



Lo que queda en la aldea, de "la buena moza"; el oratorio estaba al fondo, con su pequeño cementerio familiar.

dra atada a los pies. La piedra no lo hundió. Por ella se convirtió el cadáver en una boyra humana. El cuerpo avanzaba por la orilla hacia afuera, y los curiosos seguían de cerca a ese ahogado que "tenía la cara vuelta hacia arriba".

No era un ahogado. Era algo más trágico todavía. Un fondeado. Se llamaba Felipe Frenedoso.

Muchos capellanes han desfilado por la capilla de este cementerio, que empezó siendo de aldea. Unos de los primeros, el Padre Lázaro Gadea, que en un rincón de Córdoba había llevado la cruz hasta el banquillo de Liniers, en los albores de la Revolución. Uno de los últimos, el Padre Lapierre, de limpia ejecutoria y de recto carácter cívico.

¿Sabe el lector que en el zanjón del sur hubo hace muchos años un jardín de aclimatación? Seguramente no. Allí se enraizó un extraordinario plantel de nuestra flora indígena. Bajo la égida de don Cornelio B. Cantera se inició ese plantel que había de ser origen de nuestro Jardín Botánico del Prado, del que no podrá hablarse nunca sin recordar los nombres de Cantera, Arechavaleta y Racine.

Mientras tanto, en el extremo Oeste, se desarrollaba, unos años antes, otro aspecto del cultivo de las tierras del cementerio.

El episodio pintoresco, es de 1878. En ese año la Dirección de Cementerios llamó energicamente la atención del Consejo de Higiene.

El terreno que la Comisión inglesa había adquirido en el Buceo, estaba cercado, y encerraba los cuerpos de los pestíferos de otra época. Y en ese terreno, ¡se sembraba trigo!... El C. de H. ordenó la inmediata suspensión de los trabajos preparatorios para la siembra macabra.

Surgió entonces Mr. Littlejohn. Era el johni encargado del cementerio.

Negó el hecho. Era verdad que había bueyes aradores, pero los unían sólo para extirpar del lugar las hierbas dañinas, y plantar arboledas de adorno...

**TODO EL FREGADO  
NO DEJARA  
SU ROPA  
REALMENTE BLANCA**

Enjuague su ropa con Azul de Reckitt y verá cuanto más limpia parece. Y este azul superior resulta también muy económico porque una bolsita basta para una gran cantidad de ropa.



**AZUL  
DE  
RECKITT**



Portón del cementerio de la Unión, es de 1865.



# EL GRAN AMOR DE MARIA ANTONIETA

(Para "EL DIÁ")

LA deliciosa Archiduquesa de Austria, María Antonieta, a la que el Delfín de Francia, el futuro Luis XVI había desposado por poder, en Viena, el 19 de abril de 1770, podría haber tenido un reinado menos escabroso y un fin menos trágico.

La joven princesa y futura reina fué recibida en Francia por la corte de Luis XV y por el pueblo, con todas las manifestaciones de afecto que su graciosa juventud imponía a todos aquellos que se le aproximaban.

Al pisar el suelo de su nueva patria y de su futuro reino, la Delfina tuvo una ex-

El cumplido del gentilhomme traducía, no un mero homenaje cortesano, sino un verdadero sentimiento nacional.

Jamás princesa alguna extranjera fué recibida con mayor alegría y esperanza que María Antonieta.

El 14 de mayo de 1770, Luis XVI vio por primera vez, con toda la gracia radiante de los quince años, a la que debía ser su esposa. La boda tuvo lugar el 16 de mayo.

En el banquete de bodas, el Delfín comía vorazmente, como era su costumbre habitual. Su abuelo Luis XV, le observó la inconveniencia de cargarse demasiado el es-

trono y abandonar la majestad real en escarpadas peligrosas y nefastas a la dignidad de reina y a su honor de mujer.

Favoritas y galantes señores, desde el conde de Artois, hermano del rey, y gentiles hombres de un rango menor, habían de comprometer y exponer a porfía la reputación de la joven soberana.

Esta, se aturdió como una pequeña burguesita, provocando murmuraciones y calumnias. Las decepciones conyugales y su loca conducta eran la comidilla de todo el mundo.

María Antonieta se entregaba al amor del placer, a la ligereza de su carácter, a la frivolidad de su edad.

Su madre, María Teresa de Austria, desde la llegada de la Delfina a Francia, había prevenido a Luis XV, pidiéndole "tuviera indulgencia por alguna ligereza que pudiera cometer".

Su propio hermano José, prescindiendo de todo afecto, la calificaba de "Cabeza de viento". Su pasión por el juego, su gusto por el derroche, sus prodigalidades en favor del círculo de los que la divertían, más su imprudencia y su irrazonable intromisión en la política, coagularon contra ella y la corona, a los galanes alejados y a los cortesanos decepcionados.

Más tarde, en 1793, cuando el proceso que enviaría a la Reina al cadalso, el terrible acusador Fouquier-Tinville, alimentaría su exhorto con todas las historias escandalosas que circulaban por el reino en el tiempo mismo en que la Delfina —más tarde la soberana—, arrastraba una existencia de mujer inconstante y culpable.

En medio a esos desórdenes y a esas relaciones comprometedoras, María Antonieta debía encontrar, al fin, el gran amor de su vida.



HANS AXEL DE FERSEN, a los 28 años de edad. (Miniatura de Hall)

beau y La Fayette, y su partida afectó a la reina hasta el punto que, en esa misma carta el embajador añade:

"La reina no podía dejar de mirarlo en estos últimos días: al hacerlo, sus ojos estaban llenos de lágrimas. Suplico a vuestra Majestad quiera guardar el secreto, por ella y por el senador Fersen..."

A su vuelta de la guerra de la independencia americana, en junio de 1783, de Fersen se instaló en París e hizo una demanda de dinero a su padre, el senador sue-



MARIA ANTONIETA en traje de caza. Retrato inédito pintado por Werthmüller, regalado por la reina a Mme. Campan

presión feliz que le conquistó de inmediato todos los corazones. El primer magistrado de Estrasburgo creyó de su deber, por deferencia, dirigirle su arenga en alemán. Entonces la joven, interrumpiéndolo, le dijo: "No siga hablándome en alemán, señor: a partir de hoy, yo no comprendo más idioma que el francés".

Encantadora profesión de fe que la nación más espiritual y más sentimental de toda Europa, recibió con cariño.

En medio de un entusiasmo delirante, la joven princesa hizo su entrada en París. El viejo duque de Brissac, al señalarle la multitud enorme que la admiraba, le dice galantemente:

"Señora, puede contar Vd. a su alrededor, doscientos mil enamorados de su persona".

tómago, a lo que él respondió que tenía mucho apetito.

A la mañana siguiente de su noche de bodas escribió en su diario: "NADA". Y este nada, decepcionante y cruel, podrá, según el Marqués de Segur, repetirlo por espacio de siete años.

Esta tristeza de alcoba, conocida por toda la corte, se transformó bien pronto en un secreto a voces, que provocaba los comentarios maliciosos y las bromas de mal gusto en todos los salones de Versalles y París.

Es ciertamente en esta anomalía de un matrimonio negativo durante siete años, en donde debe hallarse la causa de las imprudencias sentimentales y los desvíos de conducta de una joven señora, bella y naturalmente coqueta, que la hacen olvidar su

2. 12. beaucoup d'après parti... 24. 6. de suite... 25. 10. beaucoup d'après parti... 26. 11. beaucoup d'après parti... 27. 12. beaucoup d'après parti... 28. 13. beaucoup d'après parti... 29. 14. beaucoup d'après parti... 30. 15. beaucoup d'après parti... 31. 16. beaucoup d'après parti... 32. 17. beaucoup d'après parti... 33. 18. beaucoup d'après parti... 34. 19. beaucoup d'après parti... 35. 20. beaucoup d'après parti... 36. 21. beaucoup d'après parti... 37. 22. beaucoup d'après parti... 38. 23. beaucoup d'après parti... 39. 24. beaucoup d'après parti... 40. 25. beaucoup d'après parti... 41. 26. beaucoup d'après parti... 42. 27. beaucoup d'après parti... 43. 28. beaucoup d'après parti... 44. 29. beaucoup d'après parti... 45. 30. beaucoup d'après parti... 46. 31. beaucoup d'après parti... 47. 32. beaucoup d'après parti... 48. 33. beaucoup d'après parti... 49. 34. beaucoup d'après parti... 50. 35. beaucoup d'après parti... 51. 36. beaucoup d'après parti... 52. 37. beaucoup d'après parti... 53. 38. beaucoup d'après parti... 54. 39. beaucoup d'après parti... 55. 40. beaucoup d'après parti... 56. 41. beaucoup d'après parti... 57. 42. beaucoup d'après parti... 58. 43. beaucoup d'après parti... 59. 44. beaucoup d'après parti... 60. 45. beaucoup d'après parti... 61. 46. beaucoup d'après parti... 62. 47. beaucoup d'après parti... 63. 48. beaucoup d'après parti... 64. 49. beaucoup d'après parti... 65. 50. beaucoup d'après parti... 66. 51. beaucoup d'après parti... 67. 52. beaucoup d'après parti... 68. 53. beaucoup d'après parti... 69. 54. beaucoup d'après parti... 70. 55. beaucoup d'après parti... 71. 56. beaucoup d'après parti... 72. 57. beaucoup d'après parti... 73. 58. beaucoup d'après parti... 74. 59. beaucoup d'après parti... 75. 60. beaucoup d'après parti... 76. 61. beaucoup d'après parti... 77. 62. beaucoup d'après parti... 78. 63. beaucoup d'après parti... 79. 64. beaucoup d'après parti... 80. 65. beaucoup d'après parti... 81. 66. beaucoup d'après parti... 82. 67. beaucoup d'après parti... 83. 68. beaucoup d'après parti... 84. 69. beaucoup d'après parti... 85. 70. beaucoup d'après parti... 86. 71. beaucoup d'après parti... 87. 72. beaucoup d'après parti... 88. 73. beaucoup d'après parti... 89. 74. beaucoup d'après parti... 90. 75. beaucoup d'après parti... 91. 76. beaucoup d'après parti... 92. 77. beaucoup d'après parti... 93. 78. beaucoup d'après parti... 94. 79. beaucoup d'après parti... 95. 80. beaucoup d'après parti... 96. 81. beaucoup d'après parti... 97. 82. beaucoup d'après parti... 98. 83. beaucoup d'après parti... 99. 84. beaucoup d'après parti... 100. 85. beaucoup d'après parti... 101. 86. beaucoup d'après parti... 102. 87. beaucoup d'après parti... 103. 88. beaucoup d'après parti... 104. 89. beaucoup d'après parti... 105. 90. beaucoup d'après parti... 106. 91. beaucoup d'après parti... 107. 92. beaucoup d'après parti... 108. 93. beaucoup d'après parti... 109. 94. beaucoup d'après parti... 110. 95. beaucoup d'après parti... 111. 96. beaucoup d'après parti... 112. 97. beaucoup d'après parti... 113. 98. beaucoup d'après parti... 114. 99. beaucoup d'après parti... 115. 100. beaucoup d'après parti... 116. 101. beaucoup d'après parti... 117. 102. beaucoup d'après parti... 118. 103. beaucoup d'après parti... 119. 104. beaucoup d'après parti... 120. 105. beaucoup d'après parti... 121. 106. beaucoup d'après parti... 122. 107. beaucoup d'après parti... 123. 108. beaucoup d'après parti... 124. 109. beaucoup d'après parti... 125. 110. beaucoup d'après parti... 126. 111. beaucoup d'après parti... 127. 112. beaucoup d'après parti... 128. 113. beaucoup d'après parti... 129. 114. beaucoup d'après parti... 130. 115. beaucoup d'après parti... 131. 116. beaucoup d'après parti... 132. 117. beaucoup d'après parti... 133. 118. beaucoup d'après parti... 134. 119. beaucoup d'après parti... 135. 120. beaucoup d'après parti... 136. 121. beaucoup d'après parti... 137. 122. beaucoup d'après parti... 138. 123. beaucoup d'après parti... 139. 124. beaucoup d'après parti... 140. 125. beaucoup d'après parti... 141. 126. beaucoup d'après parti... 142. 127. beaucoup d'après parti... 143. 128. beaucoup d'après parti... 144. 129. beaucoup d'après parti... 145. 130. beaucoup d'après parti... 146. 131. beaucoup d'après parti... 147. 132. beaucoup d'après parti... 148. 133. beaucoup d'après parti... 149. 134. beaucoup d'après parti... 150. 135. beaucoup d'après parti... 151. 136. beaucoup d'après parti... 152. 137. beaucoup d'après parti... 153. 138. beaucoup d'après parti... 154. 139. beaucoup d'après parti... 155. 140. beaucoup d'après parti... 156. 141. beaucoup d'après parti... 157. 142. beaucoup d'après parti... 158. 143. beaucoup d'après parti... 159. 144. beaucoup d'après parti... 160. 145. beaucoup d'après parti... 161. 146. beaucoup d'après parti... 162. 147. beaucoup d'après parti... 163. 148. beaucoup d'après parti... 164. 149. beaucoup d'après parti... 165. 150. beaucoup d'après parti... 166. 151. beaucoup d'après parti... 167. 152. beaucoup d'après parti... 168. 153. beaucoup d'après parti... 169. 154. beaucoup d'après parti... 170. 155. beaucoup d'après parti... 171. 156. beaucoup d'après parti... 172. 157. beaucoup d'après parti... 173. 158. beaucoup d'après parti... 174. 159. beaucoup d'après parti... 175. 160. beaucoup d'après parti... 176. 161. beaucoup d'après parti... 177. 162. beaucoup d'après parti... 178. 163. beaucoup d'après parti... 179. 164. beaucoup d'après parti... 180. 165. beaucoup d'après parti... 181. 166. beaucoup d'après parti... 182. 167. beaucoup d'après parti... 183. 168. beaucoup d'après parti... 184. 169. beaucoup d'après parti... 185. 170. beaucoup d'après parti... 186. 171. beaucoup d'après parti... 187. 172. beaucoup d'après parti... 188. 173. beaucoup d'après parti... 189. 174. beaucoup d'après parti... 190. 175. beaucoup d'après parti... 191. 176. beaucoup d'après parti... 192. 177. beaucoup d'après parti... 193. 178. beaucoup d'après parti... 194. 179. beaucoup d'après parti... 195. 180. beaucoup d'après parti... 196. 181. beaucoup d'après parti... 197. 182. beaucoup d'après parti... 198. 183. beaucoup d'après parti... 199. 184. beaucoup d'après parti... 200. 185. beaucoup d'après parti... 201. 186. beaucoup d'après parti... 202. 187. beaucoup d'après parti... 203. 188. beaucoup d'après parti... 204. 189. beaucoup d'après parti... 205. 190. beaucoup d'après parti... 206. 191. beaucoup d'après parti... 207. 192. beaucoup d'après parti... 208. 193. beaucoup d'après parti... 209. 194. beaucoup d'après parti... 210. 195. beaucoup d'après parti... 211. 196. beaucoup d'après parti... 212. 197. beaucoup d'après parti... 213. 198. beaucoup d'après parti... 214. 199. beaucoup d'après parti... 215. 200. beaucoup d'après parti... 216. 201. beaucoup d'après parti... 217. 202. beaucoup d'après parti... 218. 203. beaucoup d'après parti... 219. 204. beaucoup d'après parti... 220. 205. beaucoup d'après parti... 221. 206. beaucoup d'après parti... 222. 207. beaucoup d'après parti... 223. 208. beaucoup d'après parti... 224. 209. beaucoup d'après parti... 225. 210. beaucoup d'après parti... 226. 211. beaucoup d'après parti... 227. 212. beaucoup d'après parti... 228. 213. beaucoup d'après parti... 229. 214. beaucoup d'après parti... 230. 215. beaucoup d'après parti... 231. 216. beaucoup d'après parti... 232. 217. beaucoup d'après parti... 233. 218. beaucoup d'après parti... 234. 219. beaucoup d'après parti... 235. 220. beaucoup d'après parti... 236. 221. beaucoup d'après parti... 237. 222. beaucoup d'après parti... 238. 223. beaucoup d'après parti... 239. 224. beaucoup d'après parti... 240. 225. beaucoup d'après parti... 241. 226. beaucoup d'après parti... 242. 227. beaucoup d'après parti... 243. 228. beaucoup d'après parti... 244. 229. beaucoup d'après parti... 245. 230. beaucoup d'après parti... 246. 231. beaucoup d'après parti... 247. 232. beaucoup d'après parti... 248. 233. beaucoup d'après parti... 249. 234. beaucoup d'après parti... 250. 235. beaucoup d'après parti... 251. 236. beaucoup d'après parti... 252. 237. beaucoup d'après parti... 253. 238. beaucoup d'après parti... 254. 239. beaucoup d'après parti... 255. 240. beaucoup d'après parti... 256. 241. beaucoup d'après parti... 257. 242. beaucoup d'après parti... 258. 243. beaucoup d'après parti... 259. 244. beaucoup d'après parti... 260. 245. beaucoup d'après parti... 261. 246. beaucoup d'après parti... 262. 247. beaucoup d'après parti... 263. 248. beaucoup d'après parti... 264. 249. beaucoup d'après parti... 265. 250. beaucoup d'après parti... 266. 251. beaucoup d'après parti... 267. 252. beaucoup d'après parti... 268. 253. beaucoup d'après parti... 269. 254. beaucoup d'après parti... 270. 255. beaucoup d'après parti... 271. 256. beaucoup d'après parti... 272. 257. beaucoup d'après parti... 273. 258. beaucoup d'après parti... 274. 259. beaucoup d'après parti... 275. 260. beaucoup d'après parti... 276. 261. beaucoup d'après parti... 277. 262. beaucoup d'après parti... 278. 263. beaucoup d'après parti... 279. 264. beaucoup d'après parti... 280. 265. beaucoup d'après parti... 281. 266. beaucoup d'après parti... 282. 267. beaucoup d'après parti... 283. 268. beaucoup d'après parti... 284. 269. beaucoup d'après parti... 285. 270. beaucoup d'après parti... 286. 271. beaucoup d'après parti... 287. 272. beaucoup d'après parti... 288. 273. beaucoup d'après parti... 289. 274. beaucoup d'après parti... 290. 275. beaucoup d'après parti... 291. 276. beaucoup d'après parti... 292. 277. beaucoup d'après parti... 293. 278. beaucoup d'après parti... 294. 279. beaucoup d'après parti... 295. 280. beaucoup d'après parti... 296. 281. beaucoup d'après parti... 297. 282. beaucoup d'après parti... 298. 283. beaucoup d'après parti... 299. 284. beaucoup d'après parti... 300. 285. beaucoup d'après parti... 301. 286. beaucoup d'après parti... 302. 287. beaucoup d'après parti... 303. 288. beaucoup d'après parti... 304. 289. beaucoup d'après parti... 305. 290. beaucoup d'après parti... 306. 291. beaucoup d'après parti... 307. 292. beaucoup d'après parti... 308. 293. beaucoup d'après parti... 309. 294. beaucoup d'après parti... 310. 295. beaucoup d'après parti... 311. 296. beaucoup d'après parti... 312. 297. beaucoup d'après parti... 313. 298. beaucoup d'après parti... 314. 299. beaucoup d'après parti... 315. 300. beaucoup d'après parti... 316. 301. beaucoup d'après parti... 317. 302. beaucoup d'après parti... 318. 303. beaucoup d'après parti... 319. 304. beaucoup d'après parti... 320. 305. beaucoup d'après parti... 321. 306. beaucoup d'après parti... 322. 307. beaucoup d'après parti... 323. 308. beaucoup d'après parti... 324. 309. beaucoup d'après parti... 325. 310. beaucoup d'après parti... 326. 311. beaucoup d'après parti... 327. 312. beaucoup d'après parti... 328. 313. beaucoup d'après parti... 329. 314. beaucoup d'après parti... 330. 315. beaucoup d'après parti... 331. 316. beaucoup d'après parti... 332. 317. beaucoup d'après parti... 333. 318. beaucoup d'après parti... 334. 319. beaucoup d'après parti... 335. 320. beaucoup d'après parti... 336. 321. beaucoup d'après parti... 337. 322. beaucoup d'après parti... 338. 323. beaucoup d'après parti... 339. 324. beaucoup d'après parti... 340. 325. beaucoup d'après parti... 341. 326. beaucoup d'après parti... 342. 327. beaucoup d'après parti... 343. 328. beaucoup d'après parti... 344. 329. beaucoup d'après parti... 345. 330. beaucoup d'après parti... 346. 331. beaucoup d'après parti... 347. 332. beaucoup d'après parti... 348. 333. beaucoup d'après parti... 349. 334. beaucoup d'après parti... 350. 335. beaucoup d'après parti... 351. 336. beaucoup d'après parti... 352. 337. beaucoup d'après parti... 353. 338. beaucoup d'après parti... 354. 339. beaucoup d'après parti... 355. 340. beaucoup d'après parti... 356. 341. beaucoup d'après parti... 357. 342. beaucoup d'après parti... 358. 343. beaucoup d'après parti... 359. 344. beaucoup d'après parti... 360. 345. beaucoup d'après parti... 361. 346. beaucoup d'après parti... 362. 347. beaucoup d'après parti... 363. 348. beaucoup d'après parti... 364. 349. beaucoup d'après parti... 365. 350. beaucoup d'après parti... 366. 351. beaucoup d'après parti... 367. 352. beaucoup d'après parti... 368. 353. beaucoup d'après parti... 369. 354. beaucoup d'après parti... 370. 355. beaucoup d'après parti... 371. 356. beaucoup d'après parti... 372. 357. beaucoup d'après parti... 373. 358. beaucoup d'après parti... 374. 359. beaucoup d'après parti... 375. 360. beaucoup d'après parti... 376. 361. beaucoup d'après parti... 377. 362. beaucoup d'après parti... 378. 363. beaucoup d'après parti... 379. 364. beaucoup d'après parti... 380. 365. beaucoup d'après parti... 381. 366. beaucoup d'après parti... 382. 367. beaucoup d'après parti... 383. 368. beaucoup d'après parti... 384. 369. beaucoup d'après parti... 385. 370. beaucoup d'après parti... 386. 371. beaucoup d'après parti... 387. 372. beaucoup d'après parti... 388. 373. beaucoup d'après parti... 389. 374. beaucoup d'après parti... 390. 375. beaucoup d'après parti... 391. 376. beaucoup d'après parti... 392. 377. beaucoup d'après parti... 393. 378. beaucoup d'après parti... 394. 379. beaucoup d'après parti... 395. 380. beaucoup d'après parti... 396. 381. beaucoup d'après parti... 397. 382. beaucoup d'après parti... 398. 383. beaucoup d'après parti... 399. 384. beaucoup d'après parti... 400. 385. beaucoup d'après parti... 401. 386. beaucoup d'après parti... 402. 387. beaucoup d'après parti... 403. 388. beaucoup d'après parti... 404. 389. beaucoup d'après parti... 405. 390. beaucoup d'après parti... 406. 391. beaucoup d'après parti... 407. 392. beaucoup d'après parti... 408. 393. beaucoup d'après parti... 409. 394. beaucoup d'après parti... 410. 395. beaucoup d'après parti... 411. 396. beaucoup d'après parti... 412. 397. beaucoup d'après parti... 413. 398. beaucoup d'après parti... 414. 399. beaucoup d'après parti... 415. 400. beaucoup d'après parti... 416. 401. beaucoup d'après parti... 417. 402. beaucoup d'après parti... 418. 403. beaucoup d'après parti... 419. 404. beaucoup d'après parti... 420. 405. beaucoup d'après parti... 421. 406. beaucoup d'après parti... 422. 407. beaucoup d'après parti... 423. 408. beaucoup d'après parti... 424. 409. beaucoup d'après parti... 425. 410. beaucoup d'après parti... 426. 411. beaucoup d'après parti... 427. 412. beaucoup d'après parti... 428. 413. beaucoup d'après parti... 429. 414. beaucoup d'après parti... 430. 415. beaucoup d'après parti... 431. 416. beaucoup d'après parti... 432. 417. beaucoup d'après parti... 433. 418. beaucoup d'après parti... 434. 419. beaucoup d'après parti... 435. 420. beaucoup d'après parti... 436. 421. beaucoup d'après parti... 437. 422. beaucoup d'après parti... 438. 423. beaucoup d'après parti... 439. 424. beaucoup d'après parti... 440. 425. beaucoup d'après parti... 441. 426. beaucoup d'après parti... 442. 427. beaucoup d'après parti... 443. 428. beaucoup d'après parti... 444. 429. beaucoup d'après parti... 445. 430. beaucoup d'après parti... 446. 431. beaucoup d'après parti... 447. 432. beaucoup d'après parti... 448. 433. beaucoup d'après parti... 449. 434. beaucoup d'après parti... 450. 435. beaucoup d'après parti... 451. 436. beaucoup d'après parti... 452. 437. beaucoup d'après parti... 453. 438. beaucoup d'après parti... 454. 439. beaucoup d'après parti... 455. 440. beaucoup d'après parti... 456. 441. beaucoup d'après parti... 457. 442. beaucoup d'après parti... 458. 443. beaucoup d'après parti... 459. 444. beaucoup d'après parti... 460. 445. beaucoup d'après parti... 461. 446. beaucoup d'après parti... 462. 447. beaucoup d'après parti... 463. 448. beaucoup d'après parti... 464. 449. beaucoup d'après parti... 465. 450. beaucoup d'après parti... 466. 451. beaucoup d'après parti... 467. 452. beaucoup d'après parti... 468. 453. beaucoup d'après parti... 469. 454. beaucoup d'après parti... 470. 455. beaucoup d'après parti... 471. 456. beaucoup d'après parti... 472. 457. beaucoup d'après parti... 473. 458. beaucoup d'après parti... 474. 459. beaucoup d'après parti... 475. 460. beaucoup d'après parti... 476. 461. beaucoup d'après parti... 477. 462. beaucoup d'après parti... 478. 463. beaucoup d'après parti... 479. 464. beaucoup d'après parti... 480. 465. beaucoup d'après parti... 481. 466. beaucoup d'après parti... 482. 467. beaucoup d'après parti... 483. 468. beaucoup d'après parti... 484. 469. beaucoup d'après parti... 485. 470. beaucoup d'après parti... 486. 471. beaucoup d'après parti... 487. 472. beaucoup d'après parti... 488. 473. beaucoup d'après parti... 489. 474. beaucoup d'après parti... 490. 475. beaucoup d'après parti... 491. 476. beaucoup d'après parti... 492. 477. beaucoup d'après parti... 493. 478. beaucoup d'après parti... 494. 479. beaucoup d'après parti... 495. 480. beaucoup d'après parti... 496. 481. beaucoup d'après parti... 497. 482. beaucoup d'après parti... 498. 483. beaucoup d'après parti... 499. 484. beaucoup d'après parti... 500. 485. beaucoup d'après parti... 501. 486. beaucoup d'après parti... 502. 487. beaucoup d'après parti... 503. 488. beaucoup d'après parti... 504. 489. beaucoup d'après parti... 505. 490. beaucoup d'après parti... 506. 491. beaucoup d'après parti... 507. 492. beaucoup d'après parti... 508. 493. beaucoup d'après parti... 509. 494. beaucoup d'après parti... 510. 495. beaucoup d'après parti... 511. 496. beaucoup d'après parti... 512. 497. beaucoup d'après parti... 513. 498. beaucoup d'après parti... 514. 499. beaucoup d'après parti... 515. 500. beaucoup d'après parti... 516. 501. beaucoup d'après parti... 517. 502. beaucoup d'après parti... 518. 503. beaucoup d'après parti... 519. 504. beaucoup d'après parti... 520. 505. beaucoup d'après parti... 521. 506. beaucoup d'après parti... 522. 507. beaucoup d'après parti... 523. 508. beaucoup d'après parti... 524. 509. beaucoup d'après parti... 525. 510. beaucoup d'après parti... 526. 511. beaucoup d'après parti... 527. 512. beaucoup d'après parti... 528. 513. beaucoup d'après parti... 529. 514. beaucoup d'après parti... 530. 515. beaucoup d'après parti... 531. 516. beaucoup d'après parti... 532. 517. beaucoup d'après parti... 533. 518. beaucoup d'après parti... 534. 519. beaucoup d'après parti... 535. 520. beaucoup d'après parti... 536. 521. beaucoup d'après parti... 537. 522. beaucoup d'après parti... 538. 523. beaucoup d'après parti... 539. 524. beaucoup d'après parti... 540. 525. beaucoup d'après parti... 541. 526. beaucoup d'après parti... 542. 527. beaucoup d'après parti... 543. 528. beaucoup d'après parti... 544. 529. beaucoup d'après parti... 545. 530. beaucoup d'après parti... 546. 531. beaucoup d'après parti... 547. 532. beaucoup d'après parti... 548. 533. beaucoup d'après parti... 549. 534. beaucoup d'après parti... 550. 535. beaucoup d'après parti... 551. 536. beaucoup d'après parti... 552. 537. beaucoup d'après parti... 553. 538. beaucoup d'après parti... 554. 539. beaucoup d'après parti... 555. 540. beaucoup d'après parti... 556. 541. beaucoup d'après parti... 557. 542. beaucoup d'après parti... 558. 543. beaucoup d'après parti... 559. 544. beaucoup d'après parti... 560. 545. beaucoup d'après parti... 561. 546. beaucoup d'après parti... 562. 547. beaucoup d'après parti... 563. 548. beaucoup d'après parti... 564. 549. beaucoup d'après parti... 565. 550. beaucoup d'après parti... 566. 551. beaucoup d'après parti... 567. 552. beaucoup d'après parti... 568. 553. beaucoup d'après parti... 569. 554. beaucoup d'après parti... 570. 555. beaucoup d'après parti... 571. 556. beaucoup d'après parti... 572. 557. beaucoup d'après parti... 573. 558. beaucoup d'après parti... 574. 559. beaucoup d'après parti... 575. 560. beaucoup d'après parti... 576. 561. beaucoup d'après parti... 577. 562. beaucoup d'après parti... 578. 563. beaucoup d'après parti... 579. 564. beaucoup d'après parti... 580. 565. beaucoup d'après parti... 581. 566. beaucoup d'après parti... 582. 567. beaucoup d'après parti... 583. 568. beaucoup d'après parti... 584. 569. beaucoup d'après parti... 585. 570. beaucoup d'après parti... 586. 571. beaucoup d'après parti... 587. 572. beaucoup d'après parti... 588. 573. beaucoup d'après parti... 589. 574. beaucoup d'après parti... 590. 575. beaucoup d'après parti... 591. 576. beaucoup d'après parti... 592. 577. beaucoup d'après parti... 593. 578. beaucoup d'après parti... 594. 579. beaucoup d'après parti... 595. 580. beaucoup d'après parti... 596. 581. beaucoup d'après parti... 597. 582. beaucoup d'après parti... 598. 583. beaucoup d'après parti... 599. 584. beaucoup d'après parti... 600. 585. beaucoup d'après parti... 601. 586. beaucoup d'après parti... 602. 587. beaucoup d'après parti... 603. 588. beaucoup d'après parti... 604. 589. beaucoup d'après parti... 605. 590. beaucoup d'après parti... 606. 591. beaucoup d'après parti... 607. 592. beaucoup d'après parti... 608. 593. beaucoup d'après parti... 609. 594. beaucoup d'après parti... 610. 595. beaucoup d'après parti... 611. 596. beaucoup d'après parti... 612. 597. beaucoup d'après parti... 613. 598. beaucoup d'après parti... 614. 599. beaucoup d'après parti... 615. 600. beaucoup d'après parti... 616. 601. beaucoup d'après parti... 617. 602. beaucoup d'après parti... 618. 603. beaucoup d'après parti... 619. 604. beaucoup d'après parti... 620. 605. beaucoup d'après parti... 621. 606. beaucoup d'après parti... 622. 607. beaucoup d'après parti... 623. 608. beaucoup d'après parti... 624. 609. beaucoup d'après parti... 625. 610. beaucoup d'après parti... 626. 611. beaucoup d'après parti... 627. 612. beaucoup d'après parti... 628. 613. beaucoup d'après parti... 629. 614. beaucoup d'après parti... 630. 615. beaucoup d'après parti... 631. 616. beaucoup d'après parti... 632. 617. beaucoup d'après parti... 633. 618. beaucoup d'après parti... 634. 619. beaucoup d'après parti... 635. 620. beaucoup d'après parti... 636. 621. beaucoup d'après parti... 637. 622. beaucoup d'après parti... 638. 623. beaucoup d'après parti... 639. 624. beaucoup d'après parti... 640. 625. beaucoup d'après parti... 641. 626. beaucoup d'après parti... 642. 627. beaucoup d'après parti... 643. 628. beaucoup d'après parti... 644. 629. beaucoup d'après parti... 645. 630. beaucoup d'après parti... 646. 631. beaucoup d'après parti... 647. 632. beaucoup d'après parti... 648. 633. beaucoup d'après parti... 649. 634. beaucoup d'après parti... 650. 635. beaucoup d'après parti... 651. 636. beaucoup d'après parti... 652. 637. beaucoup d'après parti... 653. 638. beaucoup d'après parti... 654. 639. beaucoup d'après parti... 655. 640. beaucoup d'après parti...



*de ma prison 1123*  
 votre tendresse pour moi, mon cher fils, éprouve  
 sans doute, en ce moment, toute l'amertume de  
 ma triste situation votre attachement pour moi  
 n'a point de bornes je le sais, et j'en suis  
 pénétré jusqu'au fond de mon cœur, mais mon  
 cher et digne fils, c'est dans les revers ou l'annee  
 doit s'élever et respecter les décrets de la  
 providence, la mienne est résignée et tranquille  
 je ne me connais aucun crime envers mon  
 roi, ni ma patrie, j'ai fini ma carrière

La letra de Maria Antonieta. Carta del senador de Fersen, a  
 su hijo Axel, coplada de puño y letra de Maria Antonieta

Antonieta, abandona su apartamento de  
 París y se instala en Versailles, pero debe  
 volver con los soberanos a la capital el 6  
 de octubre, bajo la presión de las mujeres  
 de París.

En el curso de ese otoño, las relaciones  
 entre de Fersen y Maria Antonieta se hi-  
 cieron más íntimas. Empezaba a hacerse el  
 vacío alrededor de la familia real; los no-  
 bles aprovechadores habían emigrado.

La desgracia iba a acercar más a los dos  
 amantes.

Fersen escribía a su hermana con fecha  
 27 de diciembre:

"...Al fin, el 24 he pasado un día entero  
 con ella; era el primero; juzgad pues cuál  
 será mi alegría: sólo vos podéis sentirlo  
 conmigo".

El conde de Saint Priest, antiguo minis-  
 tro de Luis XVI, dice en sus "Recuerdos":  
 "Maria Antonieta había encontrado el me-  
 dio de hacer que el rey admitiera sus re-  
 laciones con el conde de Fersen..."

Y es también Saint Priest quien refiere:

"La corte obtuvo autorización para pasar  
 el verano de 1790 en Saint Cloud; pero sus  
 Majestades no estaban sin vigilancia hasta  
 en sus menores pasos".

"Los ayudantes de campo de La Fayette  
 los seguían por todas partes... Esto no im-  
 pedía que las visitas de Fersen fueran  
 siempre admitidas. Este se había estable-  
 cido en un lugar d'Auteuil en casa de uno

de sus amigos, de donde se dirigía a Saint  
 Cloud al anochecer".

"Me advirtieron una vez que un soldado  
 de la Guardia Francesa encontró a de Fer-  
 sen a las tres de la mañana, saliendo del  
 castillo y que había estado a punto de de-  
 tenerlo. Creí un deber hablarle a la reina y  
 observarle que la presencia del conde de  
 Fersen y sus visitas al castillo podría ser  
 de algún peligro. "Dígaselo a él —res-  
 pondió ella—, si Vd. lo cree conveniente,  
 pues en cuanto a mí me tiene sin cuidado".  
 Y en efecto, las visitas continuaron como  
 de costumbre".

De Fersen tenía a su hermana al corrien-  
 te de sus amores y la buena Sofía que  
 comprendía esta pasión quiso tener unos  
 cabellos de la real amiga de su hermano.  
 El 3 de enero de 1791, de Fersen le escri-  
 bía:

"Adjunto los cabellos que me habéis pe-  
 dido; si no tenéis bastantes os enviaré más;  
 es ella quien los manda y ha quedado vi-  
 vamente emocionada de este deseo de vues-  
 tra parte. Es tan buena y tan perfecta que  
 me parece que la amo más todavía desde  
 que ella os quiere..."

Fué de Fersen quien abnegadamente or-  
 ganizó la huida de la familia real el 20 de  
 junio de 1791, y fué también él quien fa-  
 cilitó los fondos dando todo el dinero que  
 poseía o pudo obtener prestado de Suecia.

El rumor de la posible huida circulaba  
 por todas partes.

La Fayette, encargado de la guardia de  
 las Tullerías, reforzó su vigilancia; pero,  
 galante hombre, deja libre la puertecita por  
 la cual de Fersen penetraba por las noches  
 para dirigirse a los apartamentos de la  
 reina. De Fersen, como se sabe, fué quien  
 disfrazado de cochero condujo la berlina  
 hasta Bondy.

El rey se opuso a que el gentilhombre  
 los acompañara más lejos. Llegados a Bon-  
 dy, de Fersen insiste aún ante Luis XVI sin  
 conseguir doblegarlo. De Fersen tomó otro  
 camino y llegó a Bélgica sin dificultad. La  
 familia real fué detenida en Varennes y  
 conducida a París, y de Fersen supo a su  
 llegada a Bélgica el fracaso de la empresa  
 que él había dirigido.

Escribió a su padre este billete desga-  
 rrador:

"Todo está perdido mi querido padre, y  
 yo estoy desesperado... Juzgad mi dolor y  
 compadecedme..."

Los dos amantes estaban ahora separa-  
 dos por la distancia y el abismo de los  
 acontecimientos. El hombre que había sa-  
 bido arriesgar todo para salvar a los so-  
 beranos y en especial a  
 la mujer amada, conspira  
 desde Bruselas para reunir  
 a los emigrados y decidir  
 a las cortes extranjeras  
 para una intervención ar-  
 mada contra la Francia re-  
 volucionaria.

De Fersen reanuda su  
 correspondencia desde el  
 27 de junio para asegurar  
 a su amiga que se encon-  
 traba bien y que no vivía  
 más que para servirla. La  
 reina le responde:

"Tranquilízalos: vivimos...  
 Yo existo... ¡Cómo he esta-  
 do inquieta por vos!"

El 4 de julio de Fersen re-  
 cibe este otro billete:

"...Puedo deciros que os  
 amo y no tengo más tiem-  
 po que para esto. Yo  
 estoy bien de salud. No  
 estéis inquieto por mí. Es-  
 cribidme con una clave por  
 correo a la dirección, M.  
 de Browne... un doble so-  
 bre a M. de Gougens. Ha-  
 ced poner las direcciones  
 por vuestro ayuda de cá-  
 mara. Mandadme decir a  
 quien debo dirigir las que  
 pueda escribiros puesto  
 que no puedo vivir sin ello.  
 Adiós el más amado y el  
 más amante de los hom-  
 bres. Os abrazo con todo  
 mi corazón".

Fuera de Francia, sepa-  
 rado de la reina, de Fer-  
 sen se considera desterra-  
 do y sufre. Sus celos se  
 despiertan por las habla-  
 durías de algunos cortesa-  
 nos, que los emigrados  
 franceses llevaban a todas  
 las cortes europeas. El  
 diario íntimo del infortuna-  
 do amante narra las mur-  
 muraciones malévolas que  
 lo hacen sufrir. En los  
 círculos realistas franceses  
 se asegura que Barnave, diputado en la  
 Constituyente por Grenoble, está locamen-  
 te enamorado de Maria Antonieta y que  
 ella corresponde a su pasión. De Fersen se-  
 ñala crudamente lo que se dice. ¿Ha creí-  
 do de verdad en esta unión? ¿Fué infor-  
 mada la reina? Nadie lo sabe, pues las  
 cartas consideradas como "equivocas" fue-  
 ron destruidas.

Fuera amor exasperado o celos nacien-  
 tes, es el caso que de Fersen quiso ir  
 a París para volver a ver a la reina. La  
 soberana se lo prohíbe y esta oposición no  
 hace más que avivar su deseo de verla.  
 Parte secretamente el 11 de febrero y lle-  
 ga a París sin ninguna dificultad el 13  
 por la noche. Se dirige inmediatamente a  
 las Tullerías y ve a la reina, quedando en  
 el Palacio desde la 6 de la tarde del lunes  
 hasta el martes a las 10 de la noche. Su  
 diario es terminante sobre esta corta y se-  
 creta estada. No vió al rey sino después  
 de estas horas pasadas a solas con la rei-  
 na. Este fué su último encuentro.

Y la correspondencia continuó.

Al fin de una de sus cartas escribía Ma-  
 ria Antonieta:

"Adiós; mi corazón es todo vuestro".

El corazón de esta mujer infortunada ce-  
 sa de latir sobre el cadalso el 16 de octu-  
 bre de 1793.

El 20 de octubre, la nueva de la muer-  
 te de Maria Antonieta llegó a Bruselas.  
 De Fersen quedó aterrado.

Escribe:

"Yo no podía pensar más que en mi  
 enorme pérdida... que ella haya estado  
 sola en sus últimos momentos, sin consue-  
 los, sin amigos con quienes hablar y a  
 quienes expresar su última voluntad... ¡es  
 to causa horror! ¡Monstruos de infierno!  
 No, mi corazón no quedará satisfecho has-  
 ta no vengar su muerte".

Y escribe todavía:

"Todos los días pienso y todos los días  
 mi dolor aumenta... Su imagen, sus su-  
 frimientos, su muerte y mi pena no dejan  
 en paz mi cabeza... yo no puedo pensar  
 en otra cosa. ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Por qué  
 tuve que perderla? ¿Qué va a ser de mí?  
 Dadme al menos el consuelo de llorarla  
 vengada".

No tenía de Fersen más que una sola  
 preocupación: reunir todos los recuerdos de  
 su amiga para su culto de amante martiri-  
 zado.

Como Maria Antonieta, tuvo él un fin trá-  
 gico. Fué asesinado en Estocolmo el 20 de  
 junio de 1810, 19 años día por día después  
 de la huida de las Tullerías que él había  
 organizado para salvar a la familia real y  
 sobre todo a la mujer que adoraba y por  
 la que era tan amado.

JULES BERTRAND



MARIA ANTONIETA  
 en el cadalso.  
 (Dibujo de David)



MARIA ANTONIETA y sus hijos. — (De un cuadro de Mme.  
 Vigée Le Brun. Museo de Versailles)

**MOVADO**  
 EL RELOJ DE FAMA  
 MUNDIAL.  
 "Hay un modelo  
 para cada gusto."  
 Agente General:  
 RICARDO INGOLD  
 25 de Mayo 462.

**CANAS**  
 ELIMINELAS en  
 POCOS DIAS  
 LOCION  
 PROGRESIVA  
**DE SANTO**  
 DARA A SU PERSONALIDAD  
 JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION  
 vale solo \$1.00  
 no mancha y se  
 usa como coloria  
 En todas las farmacias  
 y perfumerias de la  
 republica.  
 LABORATORIOS DE SANTO  
 BUENOS AIRES - RIO JANEIRO - MONTEVIDEO  
 P.O. ALONSO ADAMI - RONDEAU 1440  
 U.T.E. 84884



# EL PETIT POINT

CUANDO alquilé este castillo me encontraba muy fatigado. Vd. lo sabe querida: los doctores enviaronme a la campaña como se lleva el ganado a responderse en los prados. Me asediaban con frías sonrisas. Lo más importante: "Reposo... Un gran reposo..." Y se concedía esa frase como una especie de chaise-longue... ¿Qué habría hecho Vd. en mi lugar? Partí.

Imagine Vd. un agujero sombrío bordeado de árboles, una lloga de tierra limousine llena de agua y, en medio, como una planta acuática: este pequeño castillo "Restauración" inclinado bajo su mitra de pizarra. Cuando llegué al caer de la tarde, un rosal perfumado luchaba abrazando salvajemente la torre del palomar, su vieja campana sin badajo y un lienzo de hiedra pendiente del muro. Bajo tierra debía batallar el rosal todavía, succionando el humus con sus raíces. Me sentí más atraído por el rosal que por la casa.

Con un manto de hiedra sobre sus espaldas ésta esperaba el asalto inmóvil del jardín. En el jardín, todo se entretreía, se mezclaba: hilos de agua huían como culebras, girasoles salvajes os miraban de frente. La terraza parecía elevarse y sus escalones bajar a la manera de un animal aprisionado. El cuadrante solar destrozado indicaba una hora de musgo... Inquieta, la paisana guardiana limpió base las narices con la manga, espíandome de reojo... Después se decidió, removiendo muchas llaves negras, abandonó sus suecos en el umbral, y entró en medias.

Los cuartos despedían contra nosotros un olor fuerte y persistente a pesar de los postigos abiertos a través de las enredaderas. Las ventanas lanzaban sobre el piso pequeños relámpagos tricolores y las sillas, los lechos, parecían adelantarse como para recibirlos. Todo el amueblado era romántico. Los almohadones a franjas germinaban como hongos de seda, en los cortinados habían pintados personajes. Tomé entre mis dedos una de esas telas: representaba Pablo y Virginia, tejidos en azul sobre blanco, un cocotero, un negro azul, ofreciendo racimos de uvas blancas...

Más lejos, la sala comedor se enmohecía llena de lámparas de globo, con flores coloreadas y asientos hinchados como fluxiones. Pero el cuarto de vestir, sobre todo, me encantó. Una provincial había tapizado cada mueble en "petit point", con paciencia de araña. El conjunto era rosa, enmarcado en madera de ébano; ruinas bajo una lluvia de pétalos en el centro de los medallones. Como la luz no penetraba hasta allí por ninguna abertura, aquello parecía nuevo. Era el trozo del palomar, algo como un jardín tejido...



—¡Todo hecho a mano! — me dijo la paisana. — ¡Por una dama de otras épocas. La señora piensa quedarse? Ella creía que yo iba a partir. Apenas se intranquilizaba

viendome en la mano el bolso de viaje. Dile mi sombrero, mis guantes. Y se alejó llevándose por delante, de alegría, las puertas, para prepararme la cena, dejándome sola con un velón que plantó en un candelero de vidrio. Tenía frío; conservé mi tapado sobre los hombros y fui a sentarme en el cuarto de vestir.

El silencio subía como un flujo. Cuando alcancé mis rodillas palpé involuntariamente mis ropas. Chapoteaba en los rincones de sombra. Proyectaba hacia mí detalles del sillón, de los pies del queridón, que imitaban conchillas. La bujía agonizaba pasada por el aire removido. Por fin se aquietó alzando una lágrima punteaguda y vi que el salón rosa estaba muerto.

Sí, muerto como un ser; y se descomponía. La tapicería de los muros colgaba, mostrando el yeso verdoso. Los lienzos se deshinchaban. En los espejos apagados el rosa se convertía en malva como bajo un claro de luna. Todos los asientos, los canapés de "petit point" aparecían ruidos, miserables... Me levanté, pasé la mano sobre la lana. Grandes trozos se desmenuzaron, vastas plagas mordían el tejido. Debajo, sin embargo, una segunda piel bordada se percibía todavía. Aproximé mi candelero...

Frases por todas partes, escritas con agujas y que nadie jamás hubiera sospechado.

Este castillo incomodaba a los ricos herederos, snobs, que no gustaban más que campos de golf o ambiente de casinos. Algunos debieron pasar por aquí para bostezar, dar órdenes y, mirando su reloj pulsera, huir. Seguramente era yo la primera en contemplar, en rascar con mis uñas este secreto. Porque arañé, mi querida, se lo imaginará, agrandando las heridas, para leer el texto en lana roja... Después me detuve.

He aquí por qué: "... Imposible que calle por más tiempo esto que me ahoga... Pero, ¿a quién aullar mi angustia? ¿A esos rústicos que no comprendían? ¿A estas sirvientas celosas que me espiaban? El me ha enterrado en este castillo perdido... Ya no tengo familia... No quiere que tenga amigos... Un sacerdote me comprendía: me prohíbe ir a la iglesia!... Debo ser feliz así porque él se siente feliz... De noche abro mi ventana, confiando mi dolor a las estrellas... Pero los astros están demasiado lejos... Pensé escribir... Encontraría mis papeles... Sólo me queda este solapado recurso del cual no desconfía. Los cubriré después..."

"... —Me ha engañado cobardemente. Lo que quise de mí es mi dote, para sus negocios. Algunos hombres vienen aquí para invitarlo. Apenas si se quitan el sombrero ante mí. He querido exigir una explicación a mi marido... Su mirada me ha dado miedo.

"... —Tiene queridas. Bebe. Las sirvientas se burlan cuando hablo... La otra noche me abofetó en presencia de ellas... ¿Es que me dejará morir así? Tengo tos desde el invierno. No logro entrar en calor jamás. Solo exige que nadie se aperciba de su ruina. Invita gente ahora y para que yo esté alegre me ha encargado un traje. El ha llegado esta mañana de París. ¿Será él mi mortaja?... ¡Ah! sí. Preciso es sublevarse..."

"... —Lo ponen en todas partes a causa de las ratas. Yo lo he guardado. Es blanco... es arsénico..."

"... —En la leche no se nota... Lo ha bebido sin darse cuenta... Pero vomita... Ya no puede levantarse... Pienso que al fin voy a ser libre..."

Lo demás no lo he leído. Vd. comprenderá querida... Durante la cena pregunté a la guardiana si habían muerto muchas personas aquí. "¡Oh, sí! Y hay un aparecido... Una joven..."

Es verdad. Vi la envenenadora, encantadora y terrible, en la primera noche (partí al día siguiente)... Su espectro, transparente, atravesó mi cuarto, su cabeza cubierta de rulos negros, envuelta por una crinolina vaporosa... Me miró intensamente con sus ojos enormes, levantando con un dedo la cortina azul en la cual Pablo recoge para Virginia, frutos de lienzo... Llevaba un rocillo en las manos...

MARCELLE - MAURETTE.

studios alba - olivella y cia.



SOCIEDAD  
URUGUAYA

ESMALTADO





CINE

## EXITO BRILLANTE EN CINE METRO

"HEROES DEL TROPICO" es el título de la formidable producción dramática que exhibe actualmente el Cine Metro y que ha merecido los mayores elogios de la crítica universal. — Robert Montgomery, el gran intérprete de Al caer de la noche, luce nuevamente sus excelentes cualidades dramáticas, secundado brillantemente por Virginia Bruce, Lewis Stone, Andy Devine, Buddy Ebsen y Charles Coburn.







## PUESTAS DE SOL EN LA BAHIA

(Para "EL DIA")

En Montevideo, los crepúsculos ofrecen durante el verano una duración que regala el sentido de la vista por su rica variedad de matices y de líneas. Cuando el día ha estado despejado y el calor ejercido el señorío propio de la estación, y el observador se ha puesto en sitio apropiado de la costa sur, le es dable ver al sol — oro en fusión — hundirse paulatinamente en las aguas del estuario, proyectando en lo alto un reflejo de agua.

En las ocasiones en que la caída de la tarde se ve animada por la presencia de nubes — en tal época del año generalmente de las llamadas "de buen tiempo" — la variedad del conjunto representa una fiesta magnífica para los ojos. Toda la gama del iris — atenuados sus colores netos por el mágico buen gusto del gran pintor que es la Naturaleza — suele presentarse ornamentando los grupos de nubes cuyos perfiles recuerdan, a menudo, la fantasía de un dibujante amigo de las quimeras y de las formas inusitadas.

Desfilan a esta hora de unción espiritual: el blanco nivoso que corona los soberbios "cúmu-

lus"; el gris de los estilizados "stratus"; los cúbes "cirrus", que el reflejo del sol, ya escondido, torna sonrosados, y a veces, algún plumizo "nimbus" que no puede medrar agobiado por el triunfo de color y de proteísmo de los meteoros congeneres. Pero es, sobre todo, magnificante la feria del color y del dibujo, si el espectador se ubica en sitio elevado de la Aguada.

Tiene entonces, al oeste, el Cerro de Montevideo que precipita el ocaso del astro vivificador. La pantalla que encarna su masa gris influye en el desbordamiento de la policromía.

Al sonrosado, al blanco, al gris, se suman el violeta, el ópalo, el púrpura, el añil y aún el verde, ya impregnando las nubes, ya en los espacios por ellas entreabiertos.

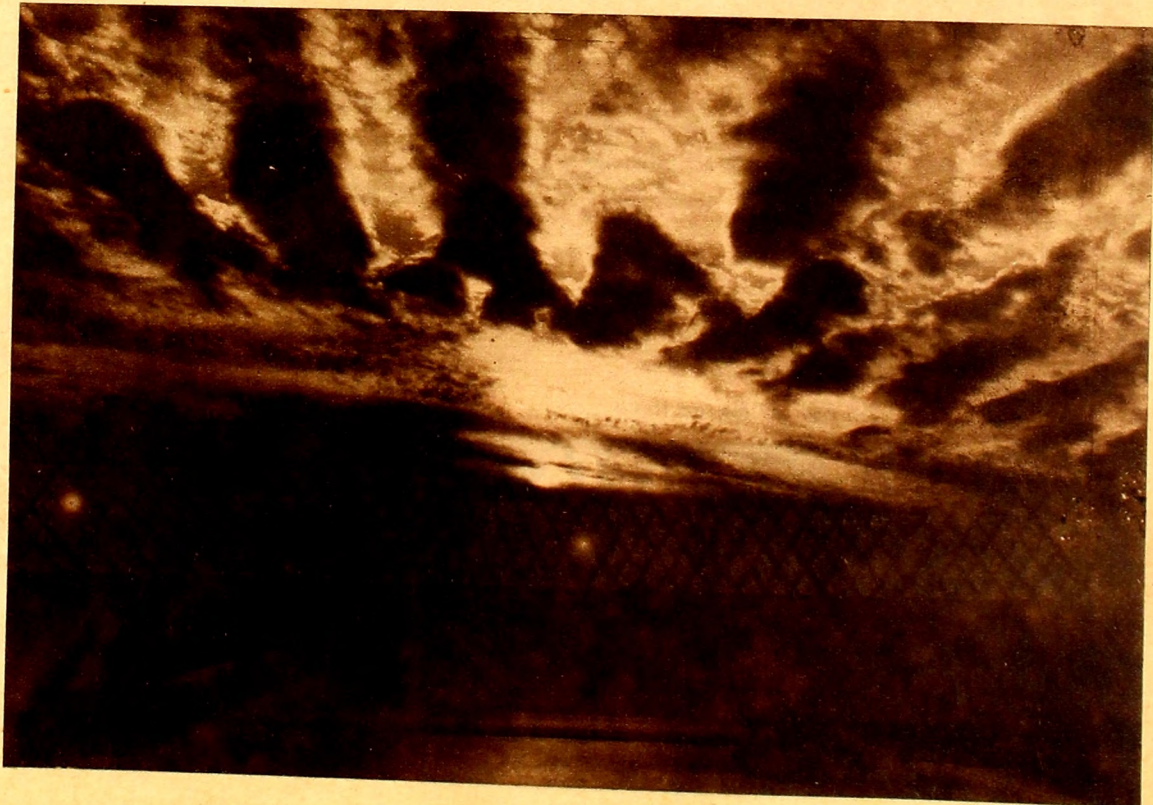
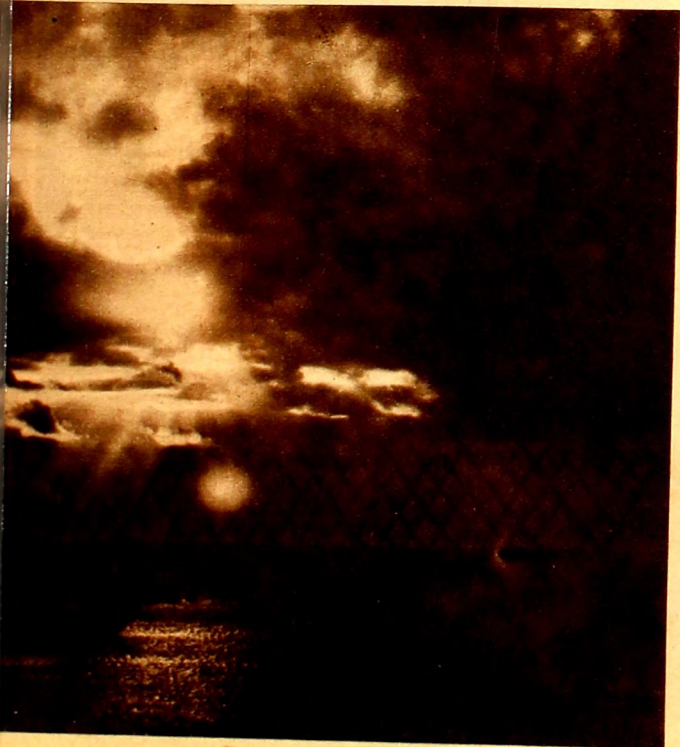
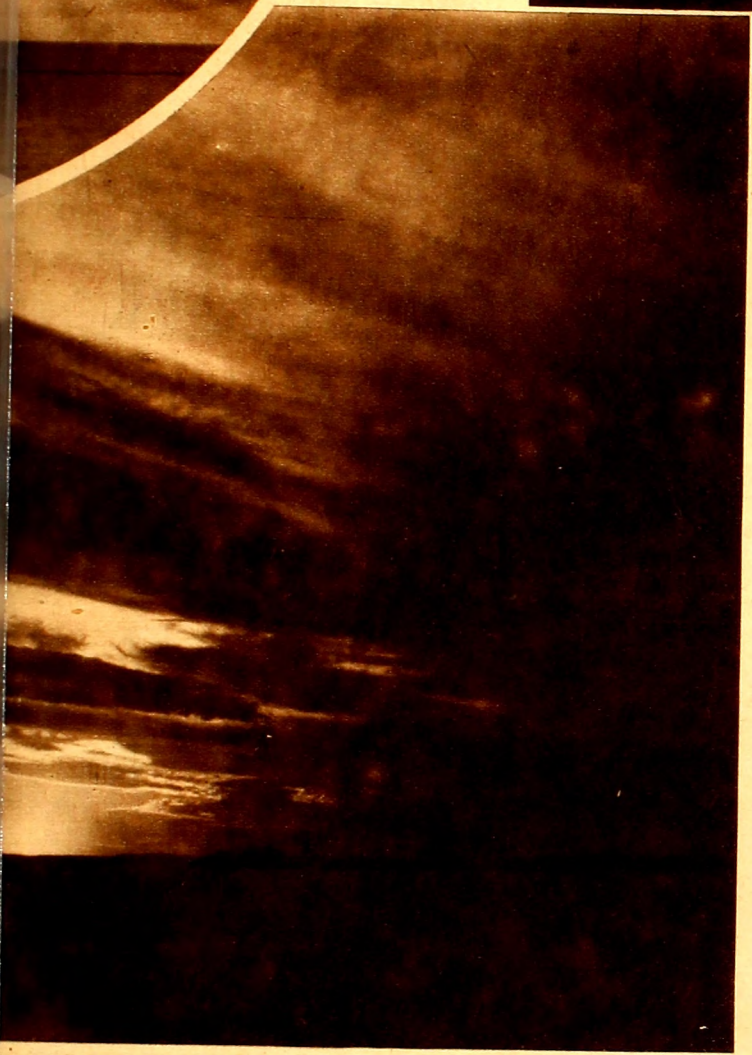
Son espectáculos de rica transformación y que no sacian nunca la curiosidad admirativa para recreo de la visión y regocijo del espíritu.

Ricardo ESCUDER.

(Fotos del Servicio Meteorológico).









## EXPOSICION DE CUADROS DE FLORES KAPEROTXIPI

EN el salón del "Euskal Erria", institución de confraternidad baskongada, en la calle San José 1168, se está realizando una muestra de cuadros del pintor vasco Flores Kaperotxipi, artista de espíritu jovial, vigoroso y elegante, recio en el dibujo, claro en las tonalidades, contemplados los personajes y las tierras vascas con atención cordial que no excluye, por supuesto, el hondo sentido interpretativo.

De este artista, huésped de Montevideo, ha escrito el poeta Rafael Marquina, lo siguiente:

"El arte pictórico de Flores Kaperotxipi, está hecho de claridades. Claridades de intención y claridades de técnica. Un gran dominio, una destreza minuciosa y trabajada que, no obstante —rara y grata virtud— se traduce en fácil espontaneidad, en facilidad aligera y graciosa. Su colorismo, envuelto siempre como en la ternura de una luz recién creada, responde a un concepto totalitario que en el alma del artista no ha creado un credo, sino un sentimiento; no una teoría, sino una emoción.

Su técnica es precisa y rotunda. Segura y exacta como una ciencia; adivinatoria y creadora como una inspiración. No se advierte en sus cuadros la fatiga ni la minucia, y, no obstante, apenas se comprenden sin la previa inclusión de una labor paciente y minuciosa. Una brisa impalpable, que viene del Olimpo, enlaga el sudor de la frente y hace del trabajo un juego.

En su paleta la vida está en estado de gracia, como cuajada, y al mismo tiempo envuelta en la sutileza de una revelación risueña. Y en sus lienzos se empapa de color sin perder la línea, sin olvidar su sonrisa.



A la iglesia

Su gran dominio del dibujo le permite a Kaperotxipi, en una armoniosa ponderación de líneas y volúmenes, apresar el contorno del mundo; pero con el color lo define y lo bautiza. Hay en este artista excelente una rara virtud difícil: la serenidad. En sus obras, la tortura ha dejado su lugar a la gracia. Son de amor de dios las mañanas de sus cuadros. Porque, en definitiva, Kaperotxipi posee un don de privilegio: ver el mundo a través de una sonrisa. Algunas de las figuras que sonríen en sus lienzos han llorado mucho; otras saben que han de llorar. Pero hay en el mundo una hora feliz; en los paisajes de Kaperotxipi no llueve nunca. No obstante, algunos viejos llevan paraguas. Si viene la lluvia se abrirán los paraguas como sonrisas.

Rafael Marquina



Un hombre feliz



Pescador pensando



Novios en día de fiesta



Regreso de la feria



El pintor vasco Flores Kaperotxipi

**CONFIENOS SU RECETA DE**  
**Lentes** *Cristales*  
*de alta calidad.*  
**Óptica "Recine"**  
U.T.E. 46681 18 de Julio 1562. CASI TACUAREMBO





El bebedores y fumadores

Regreso de la romería

## LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

## EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general triquetra como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.





# LA GUERRA EN ESPAÑA

## LA BATALLA DEL EBRO

Dice la "Illustration", de París:

DESDE hace un mes las operaciones militares han proseguido en España sin descanso, habiéndose puesto en acción, tanto del lado republicano como del franquista, un considerable material de artillería, tanques, aviones y sometiendo a los hombres a sacrificios terribles. Los adversarios han combatido con encarnizamiento, a pesar del tórrido calor y de las dificultades a veces extremas del abastecimiento en regiones sin recursos.

En Extremadura, desde el 19 al 24 de julio, las tropas del general Franco lograron reducir la bolsa de Don Benito, en la Nueva Castilla, entre Badajoz y Ciudad Real (1). Después de cinco días de combate los nacionalistas ocuparon la pequeña ciudad de Castuera, a donde se encontraba, desde setiembre de 1936, la prefectura gubernamental de Badajoz. Parece que la resistencia republicana fué débil, pues sus tropas estaban concentradas en otros frentes. Las tropas del general Saliquet, que avanzaban desde el norte hacia el sur, operaron su unión con las del general Queipo del Llano en el pueblo de Campañano. Esta batalla ha sido una de las más rápidas de la guerra de España y en cinco días el ejército faccioso efectuó un avance de 65 kilómetros de profundidad.

En cambio, en el frente del Ebro, los gubernamentales llevaban una violenta y audaz ofensiva, apoyada por un material considerable. A pesar de las terribles reacciones de la aviación adversaria, lograron hacer pasar a sus tropas del otro lado del río y ocuparon una vasta zona que se extiende hasta frente a Gandesa. Pronto, sin embargo, sus adversarios reaccionaron en el norte, en la región de Mequinenza. Pero, en el centro, los combates continuaban encarnizados. Por su violencia, por las condiciones tan particulares de ese combate alrededor de un río, la batalla del Ebro será uno de los episodios más extraordinarios de esta espantosa guerra "civil". Damos más abajo el relato de un testigo ocular.

### LA BATALLA DEL EBRO. —

El pasaje del Ebro por el ejército republicano español, será uno de los episodios más curiosos de la guerra de España. La Travesía de un río tan ancho sobre un frente tan extendido es indiscutiblemente un hecho de armas extraordinario, raro en la historia militar.

Después de su derrota de marzo, las tropas gubernamentales habían efectuado un primer repliegue hasta la línea Caspe-Alcaniz. Pero esta línea había tenido que ceder a su vez bajo el terrible empuje de los ejércitos del general Franco, apoyados por un enorme material. Mientras que las tropas republicanas eran aplastadas y ametralladas por las escuadrillas constantemente activas de sus adversarios, éstos estuvieron cerca de un mes sin ver un sólo

avión republicano.

Fuó precisamente delante de Gandesa, a cuyas puertas se pelea hoy de nuevo, donde se libró el último combate importante, destinado a cubrir la retirada del ejército gubernamental a la orilla izquierda del Ebro.

Detenidos así a lo largo del Segre, desde Balaguer a Mequinenza y desde la confluencia del Segre hasta la desembocadura del Ebro, los dos ejércitos solo habían podido, desde el mes de marzo, observarse de una orilla a la otra, habiéndose establecido sistemas de trincheras en ambas márgenes del río. Y nadie podía pensar en una travesía posible bajo el fuego de las armas automáticas, barriendo en campo libre esa capa de agua de 150 metros de ancho.

Sin embargo, el 25 de julio, a media noche, las tropas gubernamentales tentaban el paso del Ebro entre Mequinenza y Amposta, o sea desde la confluencia del Segre hasta la desembocadura del río, sobre un frente de 170 kilómetros de extensión.

La operación fué efectuada en condiciones de extraordinaria temeridad, pero, no obstante, con un método y una precisión que no han podido dejar de sorprender a los agregados militares extranjeros, de parte de este ejército improvisado en la guerra y cuyos cuadros de jefes y oficiales son casi totalmente ocasionales.

Pero el ejército republicano se sigue formando y hasta los propios reveses que sufre parecen aguijarlo. Las últimas operaciones demuestran bien que ha pasado el período de las columnas formadas por los partidos políticos que combatían aisladamente, sin unión útil. Se ha entrado en la fase de la guerra organizada. La milicia ha ido desapareciendo poco a poco para dejar su lugar a un ejército moderno, unificado, disciplinado, organizado de acuerdo con las reglas clásicas y comandado por los estados mayores que forma la joven Escuela Popular de Guerra, dirigida en Barcelona por el coronel Guarnier.

Se lanzaron, pues, botes por todos lados, precedidos y rodeados por equipos de nadadores a fin de llegar a la orilla opuesta con el máximo de sorpresa.

En el sur, entre Amposta y Tortosa, la ofensiva fracasó. Los botes fueron hundidos con granadas de mano antes de haber podido llegar a la orilla. Sin embargo, al precio de esfuerzos encarnizados, los gubernamentales llegaron a ocupar un espacio de cerca de un kilómetro cuadrado y a enviar una columna en dirección a Santa Bárbara, con la intención de cortar la carretera a Valencia. Pero chocó con las tropas moras y tuvo que batirse en retirada, volviendo a pasar el río, en perfecto orden.

Pero, en cambio, en el norte la sorpresa había sido completa.

En Benifallet, en Mora del Ebro, en Asco, el ejército republicano hacía pie casi inmediatamente en la orilla derecha y lograba limpiar de contrarios un terreno sufi-

cientemente grande como para armar los puentes sobre el río. Por sobre los primeros puentes de barcas la infantería pasó rápidamente, con un gran número de armas automáticas y de inmediato se comenzaron a construir los puentes sobre pilares de hierro.

Aprovechando el efecto de sorpresa la infantería progresaba rápidamente a través

cidos sobre el río, sin que la aviación republicana, muy inferior en número, pudiera impedirlo. Lograron hacer saltar casi todas las obras, pero eran inmediatamente restablecidas por equipos de pontoneros perfectamente organizados, de acuerdo con los métodos más modernos.

Fuó entonces que al ejército nacionalista se le ocurrió abrir las represas del alto



Frente rectificado del Ebro, luego de la ofensiva de los republicanos.

de la Sierra que se eleva en el arco del Ebro y fué casi sin encontrar resistencia que llegó hasta Corbera, en las puertas de Gandesa, mientras que la guarnición nacionalista ocupada en la defensa de este arco, era casi totalmente tomada prisionera junto con sus armas y municiones, sin haber podido pelear.

Pero pronto los nacionalistas reaccionaron. Haciendo uso de su enorme superioridad en material, emprendieron el aislamiento de la infantería republicana, tratando de cortarla de sus bases. Incesantemente los aviones alemanes e italianos fueron a bombardear los puentes estable-

Segre, a fin de provocar una creciente artificial lo suficientemente violenta como para arrastrar a todos los puentes.

Esta maniobra también fué exitosa, pero la ingeniería del ejército republicano construyó en pocas horas nuevos pasajes capaces de resistir a las más altas aguas. Entre tanto la artillería, los cañones antiaéreos, los tanques y los camiones atravesaban en masa el río a pesar de las pérdidas infligidas por la actividad incansable de la aviación. Se había podido organizar así el abastecimiento racional de las tropas y asegurar la defensa sólida de los terrenos conquistados.

El 7 de agosto el Ebro, atacado sobre 170 kilómetros, quedaba atravesado en un frente de 125 kilómetros, aproximadamente, entre Fayon y Cherta. El arco del Ebro era rectificado por un frente más o menos derecho, que pasa a las puertas de Poble de Mezaluca y de Villalba de los Arcos, rodea a Gandesa por el norte y por el sur, se interna hacia el este en dirección a Bot, para volver a la orilla del río en Cherta.

El cronista, después de haber resumido lo que fué la batalla del Ebro, ha anotado instante por instante, todo un día pasado en ese frente, reconstruyendo así la atmósfera especial de ese campo de batalla tan especial.

### UN DÍA EN EL FRENTE DEL EBRO. —

2 de agosto de 1938. — 6 de la mañana. — El alba comienza a palidecer.

Durante toda la noche hemos rodado hacia el Ebro, a donde hay que llegar antes del día, antes de que comiencen los incansables bombardeos de la aviación. En la sierra, cerca de Reus, los bosques arden. Falset está lleno aún de un olor fatigante a pólvora y a incendio. La aviación ha arrasado literariamente a la pequeña ciudad. Algunos millares de prisioneros del Ebro se encontraban en ella, concentrados para su evacuación. La aviación nacionalista debe haber confundido a esa concentración con una brigada republicana en descanso y la ometió implacablemente.

En las primeras luces del día se distingue al otro lado del río el pueblo de Asco, que trepa las pendientes de la sierra y es dominado por la torre en ruinas de un castillo. Por aquí las tropas republicanas pasaron casi sin resistencia. Hay instalada una balsa. Funciona un día cada dos, pues un día de cada dos es destruida por la aviación facciosa. Después la restablecen. Los hombres que están allí, tirando del cable, viven bajo las bombas.

El automóvil ha pasado y ya se advier-



### AL APLICARSE HINDS LA BELLEZA RESPLANDECE

Cremosa, líquida y pura, la Crema Hinds nutre el cutis, le da tersura... ¡y lo protege! Usela a diario para limpiar, suavizar y embellecer su cutis.

Crema

DE MIEL Y ALMENDRAS

HINDS

SOBERANA de las CREMAS LIQUIDAS

Para la cara, manos y cuerpo. No hace crecer vello.



Durante el bombardeo de Mora del Ebro, los soldados republicanos contemplan las evoluciones de los aparatos.





Puente frente a Asco, construido por los gubernamentales el 26 de julio, y destruido por la aviación nacionalista.

te en el aire limpio, el ronquido lejano de un avión.

A la izquierda, en el fondo de la depresión, el Ebro, amplio y pálido, corre por debajo de un puente ya semi destruido.

**Las 6 y 30 de la mañana.** — Columnas incesantes de camiones suben hacia el frente por la ruta de Gandesa. Casi todas vienen del puente de Flix, al que la aviación no ha podido hacerle ningún daño desde hace días.

Un mojon de piedra: "Gandesa, 24 kilómetros". Es el límite el avance republicano.

**Las 7 de la mañana.** — Ya dos escuadrillas rebeldes cruzan el cielo. Una es toda blanca: —Savoya, me dicen.

La cocina de la brigada está abrigada debajo de un pequeño puente, entre la maleza. El automóvil está escondido debajo de los olivos. Tomamos café.

—Aquí estamos bien, —dijo el cocinero, un norteamericano grande y rubio, de amplia risa.

Una hora después un obús cayó en la cocina y lo mató.

**Las 7 y 30 de la mañana.** — Corbera arde bajo el fuego de la artillería ya intenso. Hay que rodear el pueblo por los olivares a fin de llegar a la línea en su punto más avanzado, al noroeste de Gandesa. El sol se ha levantado. Ya hace calor. Todos los cuerpos se cubren de sudor. En cada olivo hay un grillo. Hay olivos en todas partes, en todos los valles. Todos los grillos cantan, todos los olivos cantan, todos los valles cantan. El cañón truena y, detrás nuestro, Corbera sigue ardiendo.

**Las 8 de la mañana.** — Gandesa. En un repliegue del terreno, a mitad de la pendiente de un ancho valle, el suburbio sitiado alarga su perfil honesto sobre un fondo romántico de montañas revueltas, como pintadas a la acuarela en azul profundo sobre el horizonte azul claro del cielo. Ráfagas de artillería desgarran el aire en crisis bruscas. Después es el silencio y se ve levantar entre la maleza una nube blanca llena de inocencia y de candor que anuncia la llegada de la ráfaga. Las escuadrillas pasan y vuelven a pasar rugiendo. A veces uno de los aviones parece poner un huevo y esta vez se ve primeramente la columna de humo negro, después se oye la

serie precipitada de las explosiones, más brutales, como si se golpeará con impaciencia una puerta que no se quiere abrir.

**Las 9 de la mañana.** — Con los gemelos, tratamos de seguir una operación de infantería. Estamos a 400 o 500 metros cuando más, pero ya el sol es tan violento que blanquea los contornos y borra los relieves. Sin embargo, parece que el ataque es rechazado.

**Las 10 de la mañana.** — Ahora es el otro partido que contra-ataca. El frente es tan quebrado que un profano tendría trabajo para descubrir si se trata de los españoles o de sus adversarios. Pero en seguida se ven aparecer en el cielo escuadrillas de aviones que, relevándose incesantemente, bombardean los caminos y ametrallan a ras del suelo a los invisibles enemigos. Por este signo se reconoce al ataque franquista, pues los republicanos aparentemente no están apoyados por ninguna aviación. En el cielo la defensa contra los aviones multiplica sus tiros. Se ven nacer y crecer, sin relación inmediata con las explosiones de las partidas, pequeñas nubes blancuecinas y redondas, como si en pleno día se hiciera un fuego artificial inútil.

Inútil también parece el tiro y los aviones en su tranquila prisa parecen no preocuparse de él. Pero igualmente inútil es el ataque de la infantería. Las posiciones parecen fijadas, las armas automáticas están dispuestas en tiro cruzado sobre toda la extensión del sector. Ni de una parte ni de otra se logra ganar un sólo olivo.

**Mediodía.** — Un trueno se abate sobre Corbera. Casas derrumbadas, más por el desplazamiento del aire que por los propios obuses, obstruyen definitivamente el camino. Han amontonado simplemente sus fachadas, descubriendo detrás de la desgarradura el espectáculo clásico y siempre emocionante de los cuartos cortados en dos, las camas en equilibrio sobre las mitades de pisos y los retratos de familia colgados al aire libre sobre el papel desteñido de las paredes, encima de una capa de yeso.

Hay que pasar a pie a través de los escombros. La artillería intensifica su tiro. Las ráfagas se responden, levantando columnas de polvo ennegecedoras. El calor es intenso. Las lejanías vacilan en la tor-

peza de un estío implacable. En el único rincón de sombra del sector, descubierto por él hace un momento, uno de los nuestros se detiene un instante. Los otros se caen del auto y lo esperan. ¡Por suerte! pues un instante después un obús destroza el automóvil dispersando sus piezas a varias decenas de metros a la redonda.

**La 1 de la tarde.** — La artillería martillea sobre el camino.

Es preciso caminar con prudencia observando la dirección de los tiros. Y la aviación no cesa de pasar y de repasar, atenta a los menores movimientos en tierra, obligando a no caminar si no es al abrigo y a correr, mientras que los estallidos de los obuses de 105 se nos van acercando.

**Las 3 de la tarde.** — Esperamos descansar un poco bajo los olivos del puesto de socorro. En vano. Una escuadrilla pasa a algunos centenares de metros. Va, viene, vuelve, desaparece. Escuchamos el ruido de los motores que aumenta, se aleja, se hace más grave. De pronto los aviones surgen bruscamente y largan su carga de explosivos. Trueno. Humo. Gritos. Nos levantamos. Por instinto los hombres se acercan, se agrupan. Entonces un tercer avión, que esperaba esta ocasión, llega a su vez y larga sus bombas. Ha sido alcanzado un depósito de nafta. Llegan algunos soldados espantosamente quemados.

**Las 4 y 30 de la tarde.** — Las ambulancias, aprovechando una calma aparente, se lanzan sobre el camino de Mora. En el cru-

ce del camino de Asco, los automóviles aumentan la velocidad. El cruce es constantemente bombardeado. Un enorme embudo muere la calzada. Dos automóviles quemados marcan su frontera. En el interior de uno de ellos hay cuatro cadáveres destrozados, abiertos, retorcidos, con unas muecas horribles. El olor que se desprende de allí enferma.

**Las 5 y 30 de la tarde.** — Un pueblo a orillas del Ebro.

Los heridos son curados en el refugio natural en donde está instalado el puesto. Una escuadrilla parece alejarse en dirección al puente de Flix. Ya no se oye ningún ruido de motor en el cielo. Rápidamente se transporta a los heridos en botes que los esperan a orillas del río. A todo remo, los hacen atravesar al otro lado. Allí, abrigados entre los árboles, hay varias casas transformadas en hospitales.

En la noche los heridos son transportados hasta el tren sanitario. Los coches están abrigados debajo de los árboles. Se instalan las camillas. De pronto, saltando como si hubiesen estado escondidos detrás de los techos del pueblo, cinco aviones se precipitan. A débil altura, seguros de no errar, arrojan sus bombas. Todo tiembla, todo explota, todo salta entre un humo negro y espeso. Esta humareda se disipa mientras que las siluetas se agitan. Se oyen órdenes a gritos. Las ambulancias están acibilladas por los cascotes de los explosivos, los neumáticos han estallado, los motores han sido destrozados. Algunos heridos, que se habían caído, gritan ahora. Al lado de su automóvil, yace el cadáver de un chauffeur decapitado. Lo registran. En su carnet, los cascotes de las bombas han desgarrado su nombre. Nadie lo conoce. Es un nuevo. Para identificarlo se busca su cabeza. Dos hombres recorren los caminos del jardín y registran los arbustos de las orillas del río, como si buscaran un objeto perdido. No se vuelve a encontrar la cabeza perdida. Habrá que informar a la división sobre ese muerto obstinadamente anónimo.

**Las 6 de la tarde.** — Nuevamente los aviones. Nuevamente la desbandada, las explosiones de las bombas, el humo, los gritos, los heridos, los muertos.

**Las 6 y 30 de la tarde.** — Los aviones.

**Las 7 de la tarde.** — Los aviones.

**Las 8 de la tarde.** — Los aviones.

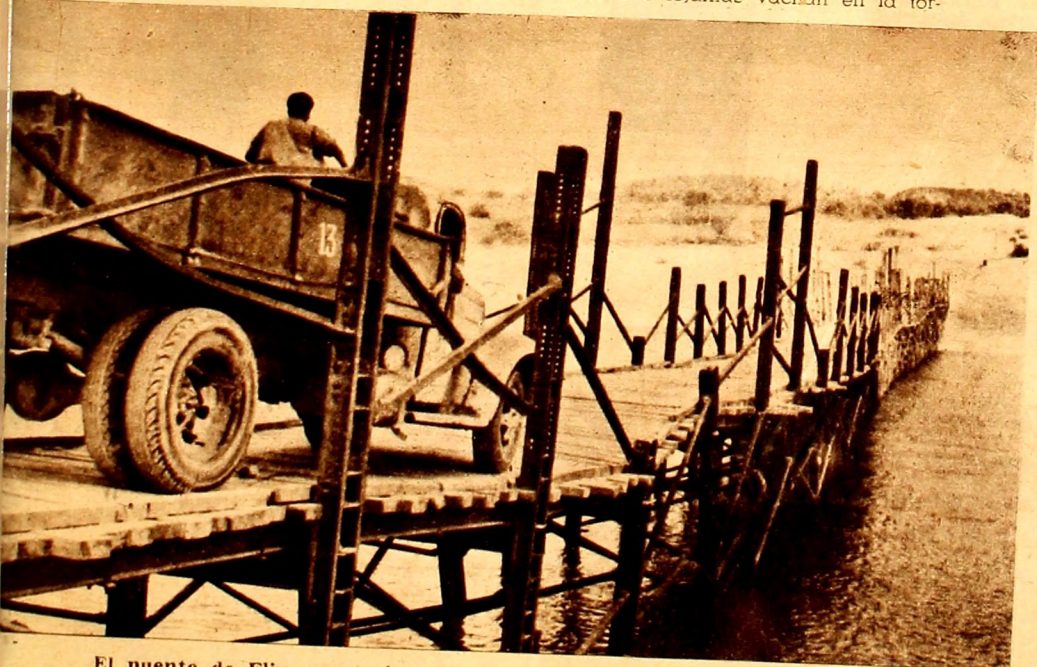
**Las 9 y 30.** — Cae la noche.

Una extraña calma invade de pronto a este hermoso paisaje. El reflejo del río blanquea en su curva. La montaña, que era rosada, se va ensombreciendo rápidamente. Cerca de una isla se apresuran una serie de siluetas menudas. Un pastor se acerca al río para dar de beber a sus cabras. El aire es suave. Una gran frescura brota de los arbustos. Paisaje clásico de ocios, de vacaciones, de paz...

Al borde del río un agrio olor a sangre se mezcla con los effluvis de lino removido. Algunos heridos se quejan largamente en la sombra. La noche cae...

(1) En operaciones posteriores el general Miaja reconquistó brillantemente casi todo el terreno perdido.

Philippe LAMOUR.



El puente de Flix, construido por los gubernamentales, sobre el Ebro.

*Cuando quiera servir*

**SANDWICHES ESPECIALES**

Mezcle una cucharadita de Savora (o más, según la cantidad) al relleno de los sandwiches, ya sea éste de pastas, de pollo, de huevo, etc. ¡Quedan riquísimos! Y recuerde que Savora es también imprescindible en toda mesa bien servida, porque realza el sabor de la carne, del pescado y convierte el plato más sencillo en un manjar. Pida Savora a su almacenero, ¡hoy mismo!

**SAVORA** HACE MAS APETITOSAS LAS COMIDAS



# SOCIALES



Srta. MARTA MUTUBERRIA  
(Foto Marchese)



Srta. BEATRIZ GARIBOTTO VICO  
(Foto Figoli)

## Canas

LA CARMELA es el único producto, universalmente conocido para devolver al cabello su color natural en pocos días.

Se aplica como una simple loción y no mancha la piel ni la ropa. Hace desaparecer la caspa y evita la caída del cabello.

Cada frasco va acompañado de un folleto con amplias instrucciones para su uso.

En Farmacias y Pertumerias

DEPOSITO  
URUGUAY 842 — MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA  
**La Carmela**

## LECCION DE BELLEZA



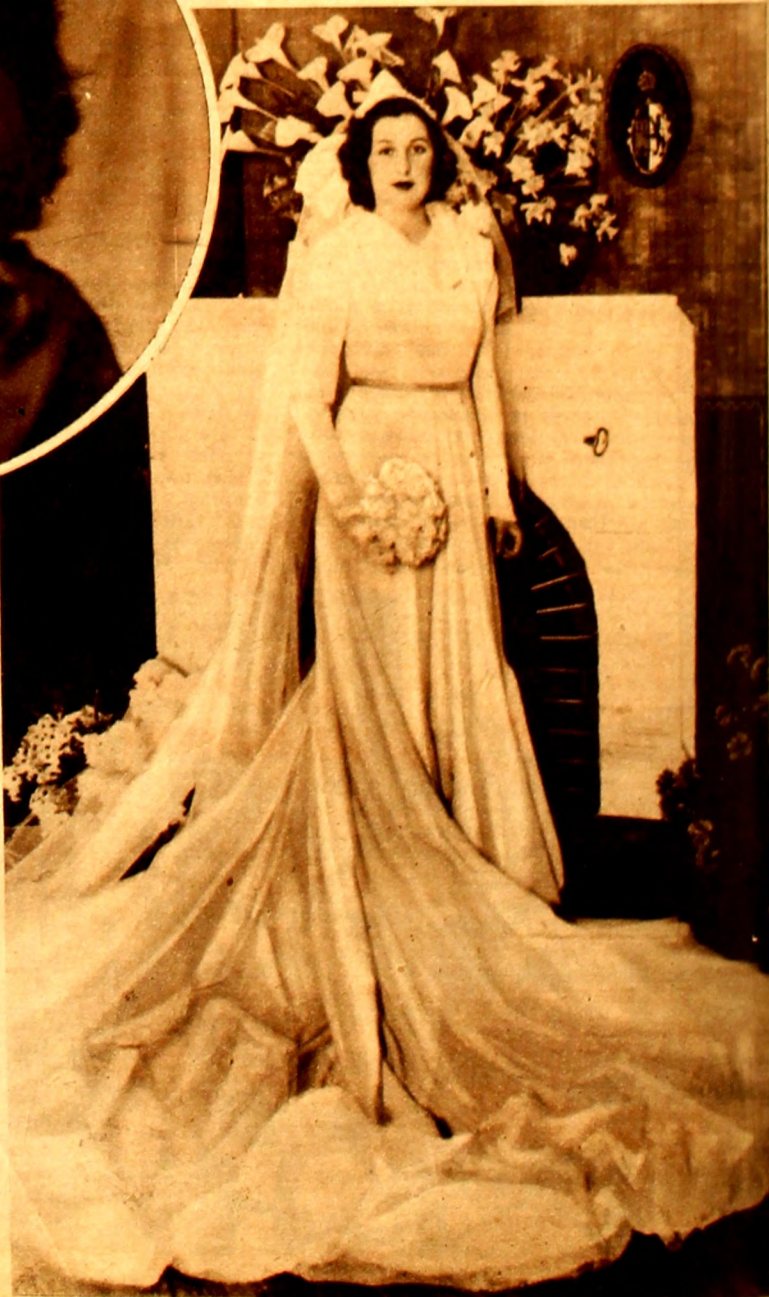
La belleza de un rostro no se obtiene con cosméticos; éstos cubren los defectos momentáneamente. Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendra aportará al cutis los elementos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pasará el tiempo y sus inclemencias y su piel se mantendrá joven y fresca.



TERESITA BELLO ECHENIQUE  
(Foto Marchese)

ALEJO IDEARTEGARAY

Sra. NENE FINSTERWALD  
DE LAGO





# Tarzan

ENTRE DOS FUEGOS

por EDGAR RICE BURROUGHS

EN CUANTO TARZAN PARTIÓ, ISHTAK DIÓ LA ORDEN "ARQUEROS! MATENLO!". SIMULTANEAMENTE VIBRARON LOS ARCOS Y ZUMBARON LAS FLECHAS.



NO FUE POCO EL ASOMBRO DE TARZAN AL VERSE BLANCO DE AQUELLOS QUE DECÍAN SER SUS AMIGOS.



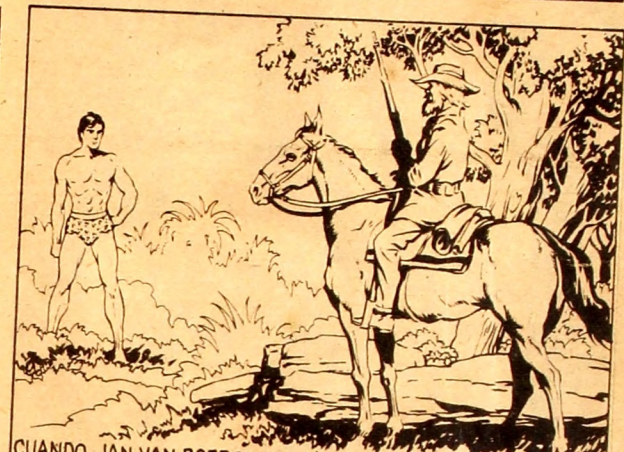
A PESAR DE SU SORPRESA, PUSO EN JUEGO SU AGILIDAD, Y ESQUIVÁNDOSE COMO PUDO SE APRESURÓ A ALEJARSE.



CUAL VELOZ ANTILOPE CRUZÓ LA LLANURA EN DIRECCION A LA CARAVANA. LA DESCONCERTANTE TRAICIÓN DE ISHTAK NO SERIA OBICE PARA QUE EL EVITARA EL ROBO DEL TERRITORIO DEL JEFE NEGRO, SI EN REALIDAD TAL ROBO EXISTIA.



CUANDO JAN VAN BOEREN LO VIO, PREPARÓ SU FUSIL. EN ESTAS ZONAS APARTADAS CONVENIA SIEMPRE ESTAR PREPARADO DE ANTEMANO.



PERO TARZAN IZO UNA SEÑAL DE PAZ. EN SEGUIDA PREGUNTÓ: "¿PORQUE ESTA UD. AQUI?" ESTAS SON TIERRAS DE ISHTAK."



"ESTAS TIERRAS SON NUESTRAS; SE LAS COMPRAMOS A ISHTAK Y LAS PAGAMOS BIEN PAGADAS. VEA..... SACÓ UN PERGAMINO. "ESTE ES EL CONTRATO, SELLADO CON LA IMPRESION DE LA MANO DE ISHTAK"



¡DÉMELO! SOLICITO TARZAN. ALGO EN EL CORAZON SENCILLO DEL PATRIARCA LO IMPULSO A CONFIARSE EN EL IMPONENTE FORASTERO



LE ENTREGÓ EL PERGAMINO A TARZAN, QUIEN VOLVIÉNDOSE PARTIÓ A TODO CORRER.



HOGARTH-



"¡UD. ES TONTO! "ESTO ES UNA TRETA! GRITÓ PIET DE VILLIERS Y APUNTO CON SU FUSIL PARA TIRAR SOBRE EL HOMBRE MONO."



JUGUETES

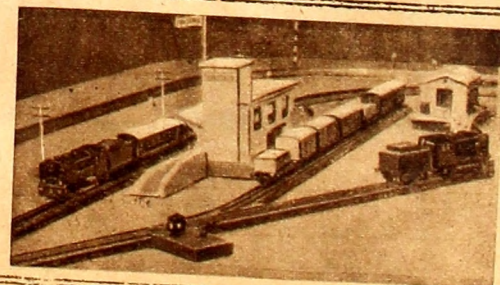
18 DE JULIO 922

U. T. E. 85 0 18.

EL FERROCARRIL MAS CHICO  
con la combinación más grande del mundo.

ELECTRICO, SIN PELIGRO — VENTA EN DIEZ  
MENSUALIDADES

"Los Reyes Magos" — 18 de Julio 922.  
DIAZ MARIN y Cía.





# Casa Soler

Sección Señoras  
DESTACADAS OFERTAS  
EN ROPA INTERIOR  
DE JERSEY



ENAGUA EN  
JERSEY MATE  
CON DETALLES  
BORDADOS  
\$ 2.00



ENAGUA JERSEY  
INDEMALLABLE CON  
DETALLES  
CALADOS \$ 2.20

BOMBACHA  
HACIENDO  
JUEGO \$ 1.00

ENAGUA EN JERSEY  
DE SEDA, PRECIO  
RECLAME \$ 1.30

BOMBACHA  
HACIENDO  
JUEGO \$ 0.42

JUEGO CAMISA  
Y BOMBACHA EN  
JERSEY MATE CON  
DETALLES BORDA-  
DOS - EL JUEGO  
\$ 2.30



CAMISON EN  
JERSEY DE  
SEDA - PRECIO  
RECLAME  
\$ 2.00



CAMISON EN JERSEY  
MATE CON  
DETALLES  
BORDADOS  
\$ 2.60

CAMISON EN JERSEY  
MATE CON  
CARTERA Y  
CUELLO VOLCA-  
DO \$ 2.80

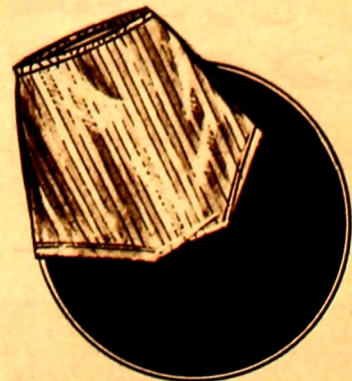


ENAGUA EN  
MALLA CHAR-  
MEUSE CON  
DETALLES BOR-  
DADOS SOBRES  
PLATINO \$ 3.70  
BOMBACHA HA-  
CIENDO JUEGO  
\$ 2.30

CAMISON EN  
JERSEY MATE  
CON DETALLES  
CALADOS \$ 2.30



CAMISON EN  
JERSEY MATE  
CON DETALLES  
CALADOS Y  
MALLA SATEN  
\$ 2.50



BOMBACHA  
EN JERSEY  
MILANES  
INDEMALLABLE  
\$ 0.65

EN NUESTRAS  
TRES CASAS

SUC. CORDON  
Av. 18 de JULIO 1601  
Esq. PIEDAD

CASA MATRIZ  
Av. AGRACIADA 2302  
Esq. M. SOSA

SUC. GOES  
Av. GRAL. FLORES 2341  
Esq. M. BERTHELOT

"PUBLICIDAD"